

Liahona



**Edificar Sion hoy
en día, págs. 4, 20**

Conozcan al élder Renlund, pág. 14

Ocho claves para enseñar a los
jóvenes y a los niños, págs. 28, 30

Los convenios y la adoración en
el templo: Cómo profundizar su
relación con Dios, págs. 32, 36



"... todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su movimiento, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo".

Alma 30:44



24 Como la viuda de Sarepta: El milagro de las ofrendas de ayuno

Por Po Nien (Felipe) Chou y Petra Chou

Queríamos ayudar al pobre y al necesitado y queríamos ayudar a nuestra familia a superar la tendencia a ser egoísta. Encontramos la solución en las ofrendas de ayuno.

36 Honrar a Dios al honrar nuestros convenios

Por el élder Joseph W. Sitati

Honramos a nuestro Padre Celestial cuando profundizamos nuestra relación con Él al hacer y guardar todos los convenios y ordenanzas de salvación.

SECCIONES

8 Profetas y apóstoles nos hablan hoy: En favor de la libertad religiosa

10 Hablamos de Cristo: Amar a otras personas que tienen valores diferentes
Nombre omitido

28 Enseñar a la manera del Salvador: Comprender a los jóvenes a quienes enseña

30 Enseñar a la manera del Salvador: "Mirad a vuestros pequeñitos": Aprender cómo enseñar a los niños

32 Clásicos del Evangelio: La adoración en el templo: La clave para conocer a Dios
Por el élder Marion D. Hanks

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: Cocodrilos espirituales
Por el presidente Boyd K. Packer

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Leales a la fe de nuestros antepasados
Por el presidente Thomas S. Monson

7 Mensaje de las maestras visitantes: Nuestro potencial de ser padres y madres

ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 La diferencia que marcan las reuniones de consejo de maestros
Por Sandra Cattell
La forma en que un comentario que se hizo en una reunión de consejo de maestros mejoró su manera de enseñar.

14 El élder Dale G. Renlund: Un siervo obediente
Por el élder Quentin L. Cook
Mediante una vida de servicio, el élder Renlund, como nuevo Apóstol, sabe que el Señor capacita a los que Él llama.

20 Mi trayecto como pionero de la India
Por Mangal Dan Dipty, según lo relató a John Santosh Murala
El tapiz que el Señor ha hecho de mi vida es más hermoso de lo que esperaba: desde crecer como un "niño de la selva" en la India rural hasta ser bautizado y hacerme amigo de un Apóstol.



EN LA CUBIERTA
Al frente: *Nunca solos*, por Minerva Teichert.
Cubierta interior del frente: Fotografía por Royce Bair.
Cubierta interior de atrás: Fotografía por Guy Cohen.



48

44 **Cómo encarar el regreso anticipado de la misión**

Por Jenny Rollins

El regresar a casa antes de tiempo de la misión fue desolador. Aquí hay algunas cosas que me hubiera gustado que mis seres queridos supieran.

48 **Perfiles de jóvenes adultos: Permanecer firme en Francia**

Por Mindy Anne Selu

Mientras está en el ejército francés, Pierre se apoya en la oración y el estudio de las Escrituras para ser un ejemplo de fe.

50 **Respuestas de líderes de la Iglesia: Cómo tener derecho a las bendiciones del templo**
Por el élder Ronald A. Rasband

51 **Al grano**

*¿Sentimientos románticos?
¿Milagros hoy en día?*

52 **Presión social y pisto**

Por Kiara Blanco

Constantemente les pedía a mis padres que me dejaran ir a fiestas con mis amigas; cuando finalmente me dejaron ir, rogaba que volvieran a recogerme.

54 **La ciencia y nuestra búsqueda de la verdad**

Por Alicia K. Stanton

¿Les preocupa saber cómo algo que aprendieron en la clase de ciencias encaja con el Evangelio?

58 **Prepararse... y hacer**

Por el élder Hugo E. Martínez

La visión del Señor es que ustedes sean el motor de la obra de historia familiar, del templo y misional.

60 **Recordar al Salvador**

Por Eric B. Murdock

Cinco bendiciones que se reciben al cumplir con nuestra promesa de recordar siempre a Jesucristo.

64 **Póster: ¿Estás ahí a medias?**

65 **Cómo lo sé: Aprender a ser una luz al mundo**

Por Víctor de Jesús Cruz Vargas



70

66 **No importa quién seas**

Por Linda Davies

“Oh no”, pensó Andi. “Ya que no estoy sellada a mi familia, ¿qué va a pasar?”.

68 **Clarence contra el campeón**

Por Lori Fuller

Todos fueron a ver la carrera de Clarence y a averiguar si la Palabra de Sabiduría era realmente verdadera.

70 **Niños que permanecen firmes: Los amigos y la fe**

Por Melissa Hart

72 **Respuestas de un Apóstol: ¿Cómo se llama a servir a los misioneros?**

Por el élder M. Russell Ballard

73 **Rincón de las preguntas**

Cuando mi mamá y mi papá discuten, me siento preocupada y triste. ¿Qué puedo hacer?

74 **Héroes del Libro de Mormón: El capitán Moroni era valiente**

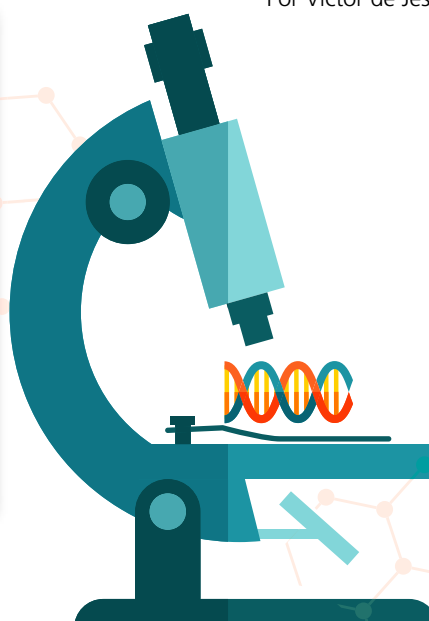
75 **Puedo leer el Libro de Mormón**

76 **Historias del Libro de Mormón: La bandera del capitán Moroni**

79 **Música: Cuando oigo de niños pioneros**

Por Janice Kapp Perry

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Qué es un cat-ormón?



54

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: Peter F. Evans

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan VerHoeft Seitz

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett,

Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson,

Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien
contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;
2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a
liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North
Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo
electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula"
o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama,
búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino,
chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano,
finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés,
islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache,
marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso,
samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano,
ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones
varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos
reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar
para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con
fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen
restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que
tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual
Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City,
UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@
ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título
número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos
por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas
el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado
en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093.
Publicación registrada en la Dirección General de Correos número
100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

July 2016 Vol. 40 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish
(ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus
Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City,
UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada,
\$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt
Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address.
Include address label from a recent issue; old and new address
must be included. Send USA and Canadian subscriptions to
Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription
help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard,
American Express) may be taken by phone. (Canada Poste
Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes
to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368,
Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

*Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar.
A continuación figuran dos ideas:*



"Como la viuda de Sarepta: El milagro de las ofrendas de ayuno", página 24:
Podrían leer este artículo en familia y luego estudiar la historia de la viuda de Sarepta que se encuentra en 1 Reyes 17. Después, podrían hacer las siguientes preguntas:
¿Cómo nos bendice individualmente y como familia el ayunar? ¿A quiénes podrían bendecir nuestras ofrendas de ayuno? ¿Qué bendiciones podríamos recibir en nuestro hogar si diéramos una ofrenda de ayuno más generosa? Pueden hablar de la posibilidad de dar una ofrenda de ayuno más generosa o de otras maneras en que podrían ayudar, como familia, a los pobres y necesitados.

"La bandera del capitán Moroni", página 76: En este artículo, pueden leer juntos acerca del capitán Moroni. Después podrían leer Alma 46:11-14 y hablar sobre lo que motivaba al capitán Moroni a defender a su pueblo: "... nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos". Esas mismas cosas siguen siendo importantes y todavía son objeto de ataque hoy en día. Tal vez podrían crear su propio "estandarte de la libertad" y hablar en cuanto a maneras de defender las cosas que son más importantes para ustedes.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amor, 10, 44

Ayuno, 24

Castidad, 51

Ciencias, 54

Convenios, 32, 36

Conversión, 20

Enseñanza, 8, 12, 28, 30

Espíritu Santo, 41

Estudio de las Escrituras,
44, 48, 75

Expiación, 10

Familia, 7, 10, 66, 73, 76

Fe, 4, 44

Historia familiar, 42, 43, 58

Jesucristo, 4, 32, 60

Jóvenes, 28

La ley de castidad, 51

Llamamientos, 41

Milagros, 51

Naturaleza divina, 7

Niños, 7, 30

Obediencia, 80

Obra del templo, 32, 43,
50, 58, 66, 70

Obra misional, 40, 44, 58,
65, 70, 72

Ofrendas de ayuno, 24

Oración, 24, 48, 68

Ordenanzas, 32, 36, 43

Padre Celestial, 36

Palabra de Sabiduría,
52, 68

Pioneros, 4, 20, 79

Plan de Salvación, 66

Presión social, 52

Sacrificio, 4

Santa Cena, 36, 60, 64

Seminario, 58

Ser padres, 7, 28, 30

Valor, 74, 75

Valor individual, 42



Por el
presidente
Thomas S.
Monson

LEALES A LA FE

DE NUESTROS ANTEPASADOS

John Linford tenía cuarenta y tres años cuando, junto con su esposa, María, y tres de sus hijos, tomó la decisión de dejar su hogar en Gravely, Inglaterra, para viajar miles de kilómetros y reunirse con los santos en el Valle del Gran Lago Salado. Dejaron atrás a su cuarto hijo, que estaba sirviendo en una misión; vendieron sus pertenencias y se embarcaron en Liverpool a bordo del buque *Thornton*.

El viaje por mar a Nueva York, y de allí por tierra hasta Iowa, transcurrió sin incidentes; no obstante, los problemas comenzaron poco después de que la familia Linford y otros Santos de los Últimos Días que habían navegado en el *Thornton* salieron de la ciudad de Iowa el 15 de julio de 1856, como parte de la desafortunada compañía de carros de mano de James G. Willie.

Las duras condiciones climatológicas y el penoso viaje causaron grandes estragos entre muchos miembros de la compañía, incluso John, quien, al final, estaba tan enfermo y débil que tuvieron que trasladarlo en un carro de mano. Para cuando la compañía llegó a Wyoming, su estado se había deteriorado considerablemente. Un grupo de rescate proveniente de Salt Lake City llegó el 21 de octubre, solo unas horas después de que el viaje terrenal de John llegara a su fin. Había muerto esa mañana, a orillas del río Sweetwater.

¿Se lamentaba John de haber cambiado su bienestar y comodidad por las pruebas, privaciones y dificultades de llevar a su familia a Sion?

“No, María”, le dijo a su esposa justo antes de morir. “Me alegro de que hayamos venido. No viviré para llegar al Lago Salado, pero tú y los muchachos sí, y no me arrepiento de todo lo que hemos pasado si nuestros hijos pueden crecer y criar a su familia en Sion”¹.

María y sus hijos acabaron el viaje. Cuando María murió, casi treinta años después, ella y John dejaron atrás un legado de fe, de servicio, de devoción y de sacrificio.

Ser un Santo de los Últimos Días es ser un pionero, porque un pionero se define como “alguien que va delante a fin de preparar o abrir el camino para que otras personas lo sigan”²; y ser un pionero es llegar a conocer el sacrificio. Aunque a los miembros de la Iglesia ya no se les requiere dejar sus hogares para hacer el viaje a Sion, a menudo deben dejar atrás viejos hábitos, antiguas costumbres y amigos queridos. Algunos toman la dolorosa decisión de dejar atrás a familiares que se oponen a que sean miembros de la Iglesia. No obstante, los Santos de los Últimos Días siguen adelante, orando para que sus seres tan queridos entiendan y acepten.

La senda de un pionero no es fácil, pero seguimos los pasos del Pionero supremo, el Salvador, quien fue delante de nosotros mostrándonos el camino a seguir.



“Ven, sígueme”³, invitó Él.
 “Yo soy el camino, y la verdad
 y la vida”⁴, declaró.
 “Venid a mí”⁵, clamó.

Puede que el camino sea duro.
 A algunas personas les es difícil
 soportar el escarnio y los comentarios
 desagradables de los insensatos que
 ridiculizan la castidad, la honradez y
 la obediencia a los mandamientos de
 Dios. El mundo siempre ha menospre-
 ciado la adherencia a los principios.
 Cuando a Noé se le mandó construir
 un arca, el pueblo necio miró el cielo
 sin nubes y se burló y se mofó de él...
 hasta que llegó la lluvia.

Hace muchos siglos, en el con-
 tinente americano, las personas
 dudaron, cuestionaron y desobede-
 cieron hasta que el fuego consumió
 Zarahemla, la tierra cubrió Moroniáh
 y las aguas sepultaron la ciudad
 de Moroni (véase 3 Nefi 9:3-5).
 Desaparecieron el desprecio, la burla,
 la obscenidad y el pecado; habían

sido reemplazados por un silencio
 sombrío y una densa obscuridad.
 Se había terminado la paciencia de
 Dios y se había cumplido Su tiempo.

María Linford nunca perdió su
 fe a pesar de la persecución en
 Inglaterra, de las dificultades de
 su viaje al lugar “do Dios lo prepa-
 ró”⁶, ni de las pruebas que poste-
 riormente padeció por su familia
 y por la Iglesia.

En una ceremonia dedicada a la
 memoria de María, que tuvo lugar al
 pie de su sepultura, el élder George
 Albert Smith (1870-1951) preguntó a
 la posteridad de ella: “¿Vivirán fieles
 a la fe de sus antepasados?... Espero
 que se esfuercen por ser dignos de
 todos los sacrificios que [ellos] han
 hecho por ustedes”⁷.

A medida que procuramos edifi-
 car Sion en nuestro corazón, nuestro
 hogar, nuestra comunidad y nuestro
 país, recordemos el firme valor y la fe
 perdurable de aquellos que lo dieron
 todo para que nosotros pudiéramos
 disfrutar de las bendiciones del
 Evangelio restaurado, con la esperan-
 za y la promesa que brinda por medio
 de la expiación de Jesucristo. ■

NOTAS

1. Véase Andrew D. Olsen, *The Price We Paid*, 2006, págs. 45-46, 136-137.
2. Véase *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*, 1971, “pioneer”.
3. Lucas 18:22.
4. Juan 14:6.
5. 3 Nefi 9:22; véase también Juan 7:37.
6. “¡Oh, está todo bien!”, *Himnos*, nro. 17.
7. Véase Olsen, *The Price We Paid*, págs. 203-204.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Podría pedir a aquellos a quienes enseña que piensen en personas que en su vida los hayan precedido y hayan sido pioneros para ellos. Luego pregúnteles cuándo han sido ellos pioneros y han preparado el camino para otras personas. Invítelos a pensar en momentos en que hayan tenido que hacer un sacrificio, y por qué valió la pena; a continuación podría invitarlos a escribir su testimonio sobre el “Pionero supremo”, el Salvador.

Leales a su fe

El presidente Monson relata una historia sobre una familia de pioneros y luego cita al presidente George Albert Smith, que dice: “¿Vivirán fieles a la fe de sus antepasados?... Espero que se esfuercen por ser dignos de todos los sacrificios que [ellos] han hecho por ustedes”. Independientemente de que tengas antepasados pioneros o pertenezcas a la primera generación de miembros de la Iglesia, ¿recuerdas a ejemplos de fe para recibir guía y fortaleza? Esta es una buena manera de comenzar:

1. Haz una lista de personas a las que admiras. Pueden ser miembros de tu propia familia (del pasado o del presente), amigos, líderes de la Iglesia o personas de las Escrituras.

2. Anota las cualidades que te gustan de ellos. ¿Tiene mucha paciencia tu mamá? Tal vez un amigo tuyo es amable con los demás; o quizás admiras el valor que tuvo el capitán Moroni.

3. Elige una cualidad de tu lista y hazte la siguiente pregunta: “¿Cómo puedo adquirir yo esa cualidad? ¿Qué debo hacer para desarrollarla en mi vida?”.

4. Anota tus planes para adquirir esa cualidad y ponlos en un lugar donde puedas verlos a menudo para recordar



tu meta. Ora al Padre Celestial para pedir Su ayuda y verifica tu progreso con frecuencia. Una vez que sientas que has desarrollado suficientemente esa cualidad, puedes elegir otra en la cual trabajar.

Recuerda que a medida que cultivamos buenas cualidades en nosotros, no solo honramos la fe de nuestros antepasados y los sacrificios que hicieron, sino que también podemos influir para bien en aquellos que nos rodean.

¡Ustedes también son pioneros!

Los pioneros son personas que preparan el camino para que otros lo sigan.

Haz un dibujo o busca una foto de uno de tus antepasados. ¿Puedes encontrar un relato de cómo ellos prepararon el camino para que tú lo sigas? Anota dos maneras en que puedes ser un pionero o una pionera hoy en día. ¡Puedes compartir tus ideas en la próxima noche de hogar!



Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Nuestro potencial de ser padres y madres

“Era esencial que los hijos de Dios procreados en espíritu nacieran en la carne y tuvieran la oportunidad de progresar hacia la vida eterna”, enseñó el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Si consideramos el propósito principal del gran plan de felicidad, creo que, ya sea en la tierra como en el cielo, nuestro tesoro principal son nuestros hijos y nuestra posteridad”¹.

El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Creemos en las familias y creemos en los [hijos]...

“... y les dijo Dios [a Adán y a Eva]: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra” [Génesis 1:28]...

“Este mandamiento no se ha olvidado ni se ha desechado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”².

Aunque no todos nosotros llegamos a ser padres en esta vida, podemos nutrir a los hijos de Dios de



todas las edades. Disfrutamos de las bendiciones de ser parte de la familia del Padre Celestial y experimentamos el gozo y los desafíos de ser parte de una familia eterna; y, para muchos, la paternidad y la maternidad les aguardan en las eternidades.

Escrituras adicionales

Salmos 127:3; Mateo 18:3–5;
1 Nefi 7:1; Moisés 5:2–3

NOTAS

1. Véase de Dallin H. Oaks, “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 85, 87.
2. Véase de Neil L. Andersen, “Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 28.
3. Neil L. Andersen, “Los hijos”, pág. 28.

Fe, Familia, Socorro



Relatos de la vida real

“Muchas voces del mundo de hoy disminuyen la importancia de tener hijos o proponen que se demoren o que se limiten los hijos en una familia”, dijo el élder Andersen. “Recientemente, mi hija me habló de un blog escrito por una madre cristiana (que no es de nuestra fe) y que tiene cinco hijos; ella comentaba: ‘[Al crecer] en esta cultura, es muy difícil obtener una perspectiva bíblica en cuanto a la maternidad... Los hijos ocupan un lugar más inferior que el ir a la universidad; ciertamente, más inferior que el viajar; más inferior que el poder salir por la noche a divertirse; más inferior que poner el cuerpo en forma en el gimnasio; más inferior que cualquier trabajo que uno tenga o que espere tener’. Después agrega: ‘La maternidad no es un pasatiempo; es un llamamiento. Uno no colecciona hijos porque nos parezcan más bonitos que las estampillas; no es algo que hay que hacer si se encuentra tiempo para hacerlo. Es para lo que Dios nos dio tiempo’”³.

Considere lo siguiente

¿En qué maneras se asemeja nuestra familia en esta tierra a nuestra familia celestial?

En favor de la libertad religiosa

Los líderes de la Iglesia han dicho en repetidas ocasiones que las personas de todas las naciones deben trabajar conjuntamente para promover la libertad religiosa.

“Los miembros de la Iglesia procuran crear buena voluntad entre las personas de todas las creencias religiosas, convicciones políticas y de todas las razas”, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, en el Simposio Religioso John A. Widtsoe, en la Universidad del Sur de California, Los Ángeles, California, EE. UU., en abril de 2015.

También dijo: “El empeño por acabar con las tradiciones de desconfianza y mezquindad y vernos realmente los

unos a los otros con otros ojos —no como extranjeros ni adversarios, sino como compañeros de viaje, hermanos y hermanas, e hijos de Dios— es una de las experiencias más difíciles y a la vez una de las más gratificantes y ennoblecedoras de nuestra existencia humana”. Su solicitud de que haya respeto y comprensión fue una de varias que recientemente han hecho los profetas y apóstoles.

“No debería haber antagonismo entre la religión y el gobierno”, dijo el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, en la Corte/Conferencia del Clero en la Congregación B’nai Israel, en Sacramento, California, EE. UU., en octubre de 2015. “Todos perdemos

cuando prevalece un ambiente de ira, hostilidad o contención”, dijo.

“Los gobiernos y sus leyes pueden proporcionar las protecciones esenciales para los creyentes, las organizaciones religiosas y sus actividades”, afirmó, indicando que los principios, las enseñanzas y las organizaciones religiosas “pueden ayudar a crear las condiciones en las que las leyes públicas, las instituciones gubernamentales y sus ciudadanos puedan florecer”, a fin de que todos “vivan juntos en felicidad, armonía y paz”.

El élder Oaks también habló en cuanto a la libertad de culto en una reunión en Argentina (véase “Noticias de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 2016, pág. 16).

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, se dirigió al Grupo Parlamentario de Relaciones Exteriores de todos los partidos en la Cámara de los Lores en Londres, Inglaterra, en junio de 2015. “Al apelar a los valores más profundos de la persona”, dijo, “las religiones y las organizaciones religiosas tienen la capacidad singular de motivar a la gente y, al mismo tiempo, cultivar actitudes de perdón, reconciliación y el deseo de esforzarse aun más por el ideal en su vida personal y en la sociedad”.

“La libertad religiosa es la piedra angular de la paz en un mundo con muchas filosofías conflictivas”, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, a un grupo interreligioso en la Mezquita de



Al reunirse con un grupo parlamentario en Londres, Inglaterra, el élder Holland dice que la gente religiosa tiene el poder para motivar a la sociedad.

En una conferencia religiosa en California, EE. UU., el élder Oaks pide que haya respeto entre la iglesia y el estado.



En una convención de personas de fe en Brasil, el élder Christofferson dice que “la libertad religiosa es la piedra angular de la paz”.



El presidente Uchtdorf y su esposa, Harriet, conversan con líderes religiosos en California, EE. UU.



El élder Rasband aconseja a los estudiantes de la Universidad Brigham Young que sigan la enseñanza de Cristo de amar como Él amó.



Brasil, en São Paulo, Brasil, en abril de 2015. Habló en portugués a una audiencia que incluía musulmanes, católicos, adventistas, judíos, evangelistas, Santos de los Últimos Días, espiritualistas nativos, personas sin ninguna fe en particular y otros, durante un evento para celebrar el firme apoyo que brinda la nación a la libertad religiosa. “Ruego que busquemos la paz”, dijo, “al trabajar juntos a fin de preservar y proteger la libertad de todas las personas para retener y manifestar la religión o la creencia de su elección, ya sea individualmente o en comunidad con los demás, en el hogar o en otras partes, en público o en privado y por medio de la adoración, la observancia, la práctica y la enseñanza”.

“Las personas de fe deben estar a la vanguardia en la protección de la libertad religiosa, una libertad de la que emanan muchas otras libertades

esenciales”, dijo el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, al pronunciar la Disertación anual de la Libertad Religiosa en la Universidad de Notre Dame, Australia, en Sydney, Australia, en mayo de 2015. “Debemos proteger no solo la capacidad de profesar nuestra propia religión, sino también proteger el derecho de cada religión de administrar sus propias doctrinas y leyes”, afirmó.

El élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, prestaba servicio como Presidente Mayor de los Setenta cuando se dirigió a los alumnos de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., en septiembre de 2015.

“Algunos jóvenes del grupo de la edad de ustedes se preguntan por qué los grupos religiosos toman parte en la política, y a menudo desconfían de las intenciones de la gente

religiosa cuando lo hace”, dijo. La voz colectiva de los grupos que consideran que la religión no debería desempeñar un papel en la deliberación política se ha acrecentado en los últimos años, aumentando el “peligro de crear otra clase de víctimas: las personas de fe, como ustedes y yo”.

El élder Rasband dijo a los estudiantes que el mundo necesita la participación activa de la generación de ellos en relación con ese tema. “Necesitamos la comprensión natural de su generación en cuanto a la compasión, el respeto y la equidad. Necesitamos su optimismo y su determinación para resolver estos complejos problemas sociales”. La respuesta, dijo, es comenzar con el mandamiento del Salvador: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado” (Juan 13:34). ■

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

AMAR A OTRAS PERSONAS QUE TIENEN VALORES DIFERENTES

Nombre omitido

Estaba tratando de educar a mis hijas para que tuvieran altos valores morales; pero cuando una persona que para ellas era un modelo de conducta tomó una mala decisión, me pregunté si todo lo que les había intentado enseñar se echaría a perder.

Mi cuñada Janey (se ha cambiado el nombre) se crio en el Evangelio y era una miembro de la Iglesia muy dedicada. Cuando su aparentemente feliz matrimonio de el templo se disolvió, las personas de su pequeña comunidad comenzaron a difundir rumores y a emitir juicios sobre ella; entonces se distanció de muchos de sus amigos y, con el tiempo, se alejó de la Iglesia.

Comenzó a salir con un joven, Andy, quien poco después fue a vivir con ella. Yo estaba preocupada por lo que les diría a mis hijas. Mis tres jóvenes hijas amaban a su tía Janey; no solo son nuestras familias muy unidas, sino que, además, ella era su profesora de baile, de modo que la veían varios días a la semana.

Durante muchos meses pensaron que Andy la visitaba muy a menudo, pero al final tuve que decirles que Janey y Andy vivían juntos. Les expliqué que la decisión que habían tomado era un grave pecado. Mis hijas parecieron entender y tuvimos una buena charla en cuanto a la importancia de vivir los principios del Evangelio.

Entonces estalló la bomba. Janey anunció alegremente a la familia que Andy y ella estaban esperando un bebé. De nuevo me preocupé en cuanto al modo en que esa noticia afectaría a mis hijas. ¿Entendían ellas que esa no era la manera en que el Padre Celestial desea que Sus hijos vengan a la tierra? ¿Pensarían que esa situación era aceptable y normal por tenerla tan cerca?

Durante varias semanas estuve preocupada y no quería hablar a mis hijas del nuevo acontecimiento. Un mes después, Janey y Andy decidieron casarse. ¿Por qué no habían esperado a estar casados para anunciar el embarazo?

En mi interior, sentí arder el resentimiento. ¿Cómo podía amar a Janey pero no lo que había hecho? ¿Cómo podía enseñar a mis hijas a seguir

COMPROMISO CON LA VERDAD



“La tolerancia y el respeto que demos a los demás y a sus creencias no nos harán abandonar nuestro compromiso con las verdades que comprendemos y los convenios que hemos hecho... debemos defender la verdad aun cuando practiquemos la tolerancia y el respeto hacia las creencias e ideas diferentes de las nuestras y hacia las personas que las profesen...”

“De la misma forma, con nuestros hijos y otras personas a quienes tenemos la responsabilidad de enseñar, nuestro deber hacia la verdad es fundamental. Desde luego, los esfuerzos en la enseñanza solo dan fruto por medio del albedrío de los demás, por lo que nuestra enseñanza siempre se debe realizar con amor, paciencia y persuasión”.

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, págs. 32, 33.



¿Cómo podía enseñar a mis hijas a seguir amando a su tía pero no aprobar las decisiones que ella había tomado?

amando a su tía pero no aprobar las decisiones que ella había tomado?

Un día, mi hermana me habló de una joven de su barrio que había quedado embarazada. La joven seguía asistiendo a la Iglesia, y se veía feliz y emocionada por el inminente acontecimiento en su vida, pero las demás jovencitas estaban confundidas al percibir en ella una actitud aparentemente frívola ante la situación.

Sin embargo, mi hermana, que era maestra visitante de la madre de esa jovencita, sabía de las incontables noches que ella había llorado hasta quedarse dormida, afligida por las decisiones que la habían conducido a aquel aprieto. Tras muchas semanas de tormento, la joven decidió que podía continuar lamentándose por sus actos o seguir adelante y ser feliz. Gracias al sacrificio expiatorio

de Cristo, ella pudo aceptar las consecuencias de sus decisiones, y volver a ser limpia mediante el arrepentimiento.

Me pregunté si Janey habría pasado por algo similar. ¿Se había lamentado por sus decisiones pero, al no poder cambiar las consecuencias, las había aceptado y había decidido seguir adelante?

Me sentí avergonzada por haber juzgado la situación con severidad y haber sido incapaz de amar como Jesucristo espera que amemos. Al reflexionar en la vida del Salvador, recordé que Él siempre buscó a los pecadores, enseñándoles mediante Sus palabras y Su ejemplo, y amándolos. Era ese amor lo que ablandaba los corazones y transformaba a las personas.

Me di cuenta de que, con demasiada frecuencia, amaba a las personas siempre que actuaran como yo

pensaba que debían hacerlo, pero tan pronto cometían un error, interiormente, las condenaba. ¡Qué hipócrita era! Comprendí que necesitaba arrepentirme. Necesitaba aprender a amar al pecador sin apoyar el pecado. Finalmente, pude librarme del enojo que sentía hacia Janey y volver a amarla de verdad.

Tuve otra buena charla con mis hijas e hice hincapié en la importancia de casarse antes de tener un bebé. Pudimos esperar con alegría el nacimiento del nuevo bebé en la familia; todos queríamos apoyar a Janey y compartir aquel momento especial de su vida. Mis hijas entendieron que la tía Janey había hecho algo incorrecto, pero aún la aman a ella y al tío Andy, y esperan que su hermosa familia algún día decida volver a los brazos de nuestro Salvador, Jesucristo, quien los espera. ■

LA DIFERENCIA QUE MARCAN LAS reuniones de consejo de maestros

Un comentario que se hizo en una reunión de consejo de maestros cambió más que mi manera de enseñar.



Las reuniones de consejo de maestros ayudan a Sandra Cattell (centro) a mejorar sus habilidades para enseñar.

Por Sandra Cattell

Ya soy de edad, así que cuando se me llamó a enseñar a las Mujeres Jóvenes, pensé: “¡Santo cielo! Me pregunto por qué me llamaron a mí”.

Me esforcé mucho por preparar lecciones que fueran aptas para las necesidades de las mujeres jóvenes y esperaba que ellas estuvieran dispuestas a compartir lo que aprendieran y lo que hicieran con ello durante la semana, pero cuando hacía preguntas, en vez de respuestas había silencio.

En una de nuestras primeras reuniones de consejo de maestros, una de las maestras dijo que a ella también se le dificultaba lograr que las jóvenes se comunicaran durante

las lecciones. Otra maestra que estaba en la reunión dijo: “Bueno, está bien que haya momentos de silencio”. A veces las personas necesitan un poco de tiempo para pensar en la pregunta antes de responder.

Ese comentario en la reunión de consejo de maestros marcó una diferencia no solo en la forma en que doy la clase, sino también en mis alumnas. Pensé mucho al respecto. En la siguiente clase con las jóvenes, les pregunté qué principio habían puesto en práctica durante la semana. Como era costumbre, hubo silencio, pero en vez de empezar a hablar inmediatamente para evitarlo, recordé lo que se había dicho

¿POR QUÉ LLEVAR A CABO REUNIONES DE CONSEJO DE MAESTROS?

Debido a que todos somos hijos de Dios, cualquiera que esté dispuesto a aprender y a vivir el Evangelio puede llegar a ser más como nuestro Padre Celestial. Los maestros tienen una función importante en la forma en que aprendemos y vivimos el Evangelio.

A fin de ayudar a los maestros, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han invitado a los barrios y las ramas de la Iglesia a adoptar las reuniones de consejo de maestros. Estas reuniones mensuales permiten que los maestros y los líderes aprendan juntos a medida que comparten ideas en cuanto a la enseñanza.

Estas reuniones son nuevas, pero ya están teniendo una influencia positiva tanto en los maestros como en los alumnos. A continuación figuran comentarios de miembros que han llegado a apreciar y a disfrutar las reuniones de consejo de maestros:

- “El tener un sistema de apoyo me fortalece. A veces, como maestros sentimos que enseñar es la labor de una sola persona, pero eso cambia cuando hay un consejo y un foro en el que se pueden compartir las luchas, las ideas y sentimientos, y donde se pueden recibir comentarios y sugerencias de un grupo que entiende el llamamiento”. —Preston Stratford
- “Las reuniones de consejo de maestros me ayudan a darme cuenta de la importancia de mis esfuerzos por facilitar el aprendizaje”. —Margaret Tueller



- “He disfrutado de obtener ideas en cuanto a la forma en que, al enseñar, los maestros pueden aprender a enfocarse en las personas y no en las lecciones”. —Richard Pattee
- “Ha sido de mucho beneficio analizar maneras de mejorar la forma de hacer preguntas y alentar mayor participación. El poder hablar sobre los éxitos obtenidos y las frustraciones también me ha dado [otra] perspectiva”. —Ken Sonnenberg
- “Este consejo ha realizado una labor magnífica al enseñar habilidades que nos convertirán en mejores maestros. Si uno es un maestro más diestro, todos en la clase se benefician. Aun cuando es un consejo de maestros, siento que también estoy progresando espiritualmente”. —Brent Nelson
- “Ha sido un placer ampliar mi manera de pensar para mejorar mi enseñanza”. —Camille Fronk

Para aprender más en cuanto a las reuniones de consejo de maestros y a *Enseñar a la manera del Salvador*, visite enseñanza.lds.org.

en el consejo de maestros y en voz baja dije: “No hay prisa”.

En cuanto lo dije, la conversación comenzó a fluir. Las jovencitas empezaron a entrar en confianza y compartieron algunas experiencias emotivas. Inmediatamente quise agradecer a la maestra que había hecho ese sencillo comentario en la reunión de consejo de maestros en cuanto al silencio. Me impresionó la forma en que el aplicar ese solo principio marcó una diferencia tan grande y tan rápidamente.

Pero no me di cuenta sino hasta después la diferencia que están marcando ese y otros principios que he estado aprendiendo. Después de las reuniones dominicales,

la mamá de una de las jovencitas me dijo que su hija le comentó que ella sabía que yo había sido llamada por Dios.

No puedo expresar con palabras lo especial que fue para mí escuchar ese comentario. Yo había estado pensando: “¿Qué puedo yo enseñar a estas jovencitas?”, pero debo estarles enseñando algo. Se me llamó con un propósito y las reuniones de consejo de maestros me están ayudando a cumplirlo. ■

La autora vive en Escocia.

Para aprender más sobre la manera en que usted puede ayudar a cambiar vidas al cambiar la forma de enseñar, visite enseñanza.lds.org.

El élder Dale G. Renlund

UN SIERVO OBEDIENTE



Página opuesta: El élder Renlund y sus hermanos (Anita, Linda y Gary) se criaron hablando sueco en Utah. Sus padres, Åke y Mariana, se trasladaron de Suecia a Utah en 1950 para sellarse en el templo, ya que en aquella época no había un templo en Escandinavia ni en Europa. Derecha: El élder, la hermana Renlund y su hija, Ashley, vivieron seis años en Baltimore, Maryland, EE. UU., en donde él realizó su residencia médica y se especializó en cardiología en el Hospital Johns Hopkins, y ella asistió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Maryland.

Por el élder Quentin L. Cook

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La vida de Dale y Ruth Renlund no podía ser más ajetreada; tenían casi treinta años de edad y vivían en Baltimore, Maryland, EE. UU. Dale había finalizado sus estudios de Medicina en la Universidad de Utah, y Ruth y él se habían mudado al otro extremo del país para realizar una exigente y prestigiosa residencia médica en la Facultad de Medicina Johns Hopkins. Tenían una hermosa hija, Ashley. Ruth, su querida esposa, se estaba sometiendo a un tratamiento contra el cáncer, y Dale había aceptado obedientemente un llamamiento para servir como obispo.

En ocasiones, cuando visitaba a los miembros del barrio, Dale llevaba consigo a Ashley. Un día visitaron a un miembro menos activo. “Estaba seguro de que nadie sería capaz de negarle la entrada a la adorable niña que me acompañaba”, recuerda el élder Renlund. Llamó a la puerta de un hombre que antes había rechazado airadamente al consejero del obispo Renlund.

Cuando abrió la puerta, el hombre, que era tan grande que abarcaba todo el marco de la puerta, lanzó al obispo Renlund una mirada furiosa.

La pequeña Ashley, de cuatro años, exclamó: “Bueno, ¿podemos entrar o no?”.

Sorprendentemente, el hombre respondió: “Supongo que sí... Pasen”.

Una vez sentados, el hombre le dijo al obispo Renlund que no creía que la Iglesia fuera verdadera, ni tampoco creía en Jesucristo. Continuó hablando con enojo mientras Ashley jugaba con un juguete. Finalmente, ella se bajó de la silla, se acercó a su padre y le dijo al oído, pero en voz alta: “Papi, dile la verdad”.

Y él así lo hizo. El obispo Renlund compartió su testimonio con el hombre. Él recuerda: “La actitud de aquel hombre se suavizó y el Espíritu entró en su hogar”.

Ahora, como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, el élder Renlund tiene la oportunidad de decir al mundo entero la verdad (véase D. y C. 107:23). “El gozo más grande se siente”, dice el élder Renlund, “al ayudar a llevar la expiación de Cristo a la vida de las personas en cualquier lugar. Creo

que este llamamiento me da la oportunidad de hacerlo en mayor escala, en más lugares, como testigo de Cristo a todo el mundo”.





La hermana del élder Renlund, Linda C. Maurer, que es siete años más joven, explica que, al crecer, cada uno de los cuatro hijos “reconoce cuán extraordinarios y fieles fueron sus padres para dejar su patria, sin conocimiento del idioma inglés y con muy poco apoyo, a fin de gozar de las bendiciones del Evangelio y del matrimonio en el templo”.



Herencia escandinava

Dale Gunnar Renlund nació en Salt Lake City, Utah, EE. UU, el 3 de noviembre de 1952. Sus hermanos y él crecieron hablando sueco. Su madre, Mariana Andersson, era de Suecia; y su padre, Mats Åke Renlund, procedía de una ciudad de habla sueca al oeste de Finlandia. Emigraron de Suecia a Utah en 1950.

Los padres de Dale se conocieron en la Iglesia en Estocolmo y, cuando decidieron casarse, tomaron la determinación de hacerlo solamente en el templo. Dado que en aquel tiempo no había templos en Europa (el Templo de Berna, Suiza, se dedicó en 1955), la pareja viajó a Utah a fin de sellarse en el Templo de Salt Lake.



Cuando Dale tenía once años, su padre, un hábil carpintero y constructor, fue llamado a servir durante tres años en Suecia como misionero de construcción. La familia vivió en Helsinki, Finlandia, y en Gotemburgo, Suecia. Asistían a una pequeña rama de la Iglesia, y los niños iban a escuelas públicas suecas. La hermana de Dale, Anita M. Renlund, que es un año más joven que su hermano, recuerda una de las dificultades de aquella transición: “Al principio fue un choque para nosotros porque, aunque hablábamos sueco en casa, no conocíamos la gramática ni la ortografía del idioma”.

Cuando era niño, Dale tuvo una experiencia que fortaleció su testimonio después de leer el Libro de Mormón. El presidente de misión en Suecia había invitado a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico a leer el Libro de Mormón, por lo que el hermano mayor de Dale, Gary, que en aquel entonces tenía doce años, aceptó el desafío. Dale, que tenía once años, también lo aceptó. Después de leer el Libro de Mormón, oró y preguntó si era verdadero. El élder Renlund recuerda: “Tuve una clara impresión: “Todo este tiempo te



Con su esposa y su hija (arriba), el élder Renlund habló en la conferencia de historia familiar RootsTech de 2016, en Salt Lake City. Página opuesta: Casados en el Templo de Salt Lake en 1977, el élder y la hermana Renlund han servido al Señor en todo lugar y en todo momento en que han sido llamados.



he estado diciendo que es verdad'. Aquella fue una experiencia extraordinaria”.

Dale y sus hermanos —Gary, Anita y Linda— recuerdan que cuando la familia regresó a los Estados Unidos, continuaron hablando y orando en sueco. También recuerdan el enorme énfasis que sus padres ponían en el conocimiento de las Escrituras. Decían: “La mejor forma de plantear cualquier asunto a nuestros padres era por medio de las Escrituras”. Anita bromea: “En nuestra familia, conocer las Escrituras era una técnica de supervivencia; no era algo opcional”.

Curiosamente, Gary y Dale fueron llamados a servir en la Misión Sueca al mismo tiempo. Nunca fueron compañeros, pero los dos pudieron usar su conocimiento de la lengua sueca para servir al Señor como misioneros durante más de dos años. El élder Renlund describe su misión como mucho trabajo, pero una experiencia maravillosa: “Fue algo que cambió mi vida en lo que respecta a mi compromiso y mi determinación de hacer lo mejor que pudiera por ser un discípulo de Cristo”.

La bendición más extraordinaria

Tras regresar de su misión en 1974, Dale asistió a la Universidad de Utah. Fue un estudiante excelente y obtuvo una licenciatura en Química. Sus hermanos y amigos más cercanos recuerdan su capacidad, su concentración, su dedicación y su compromiso ante cada tarea; rasgos que continúa poniendo de manifiesto. Gary exclama: “¡Es el hombre más trabajador que he visto!”.

En su barrio, Dale conoció a una joven llamada Ruth. Era hija de un miembro de la presidencia de estaca, Merlin R. Lybbert, quien posteriormente prestó servicio como Setenta. Dale recuerda que se armó de valor para pedirle a Ruth que saliera con él, pero ella se negó; sin embargo, cuando volvió a intentarlo algunos meses después, aceptó. La versión de Ruth es un poco diferente. Ella recuerda que, cuando él habló de su misión en una reunión sacramental, le causó una buena impresión. Se fueron conociendo mejor y ella se puso muy contenta cuando él la invitó a salir, pero debido a que tenía un compromiso con otra fiesta, tuvo que declinar la invitación. Cuando él la volvió a invitar en otra ocasión, ella aceptó encantada.

Dale y Ruth se casaron en 1977 en el Templo de Salt Lake, mientras él asistía a la Facultad de Medicina de la Universidad de Utah y ella daba clases en South High School, también en Salt Lake City. “Aparte de la decisión de ser activo en la Iglesia”, afirma el élder Renlund de manera inequívoca, “casarme con Ruth ha sido lo más extraordinario de mi vida”. Su hija, Ashley, nació una semana después de que el élder Renlund se graduara de la facultad de Medicina, en 1980.

Posteriormente, el élder Renlund tuvo el honor de ser aceptado en el Hospital Johns Hopkins, su primera opción para continuar con su formación médica. La familia se mudó

a Baltimore, Maryland, donde él pasó a formar parte del personal médico del hospital.

Progresar mediante las pruebas

En octubre de 1981, a la hermana Renlund se le diagnosticó un cáncer de ovarios, y se sometió a dos cirugías y nueve meses de quimioterapia. Mientras se esforzaba por cuidar de Ruth y de su hija, recuerda el élder Renlund, “sentía un gran dolor, y parecía que mis oraciones no llegaban a los cielos”.

Cuando llevó a Ruth a casa del hospital, ella estaba muy débil, pero querían orar juntos. Él le preguntó a la hermana Renlund si quería hacer la oración. “Sus primeras palabras fueron: ‘Nuestro Padre Celestial, te damos gracias por el poder del sacerdocio que hace que, no importa lo que suceda, podamos estar juntos para siempre’”.

En ese momento, él se sintió especialmente cerca de su esposa y de Dios. “Lo que antes había entendido con la mente en cuanto a las familias eternas, ahora lo entendía con el corazón”, explica el élder Renlund. “La enfermedad de Ruth cambió el curso de nuestra vida”.

Para dejar de pensar en la enfermedad, la hermana Renlund decidió asistir a la facultad de Derecho. “Simplemente pensé: ‘Esto solo será una mala experiencia a menos que hagamos algo bueno de ello’”, dice la hermana Renlund. “No estaba en nuestros planes que yo tuviera cáncer siendo tan joven, ni que tuviéramos solo una hija. No sabíamos por seguro si yo sobreviviría, pero sentimos que ir a la facultad de Derecho era lo correcto”.

Ella prosiguió sus estudios al mismo tiempo que seguía con el tratamiento para su enfermedad y su esposo realizaba su residencia.

Obispo en las zonas marginales de Baltimore

En la época de transición entre los tres años como parte del equipo del centro médico y su especialización en cardiología, al élder Renlund lo entrevistaron para ser obispo del



Barrio Baltimore. Brent Petty, quien en aquel entonces era primer consejero de la Estaca Maryland, Baltimore, recuerda la entrevista. Tanto él como el presidente de estaca, Stephen P. Shipley, sintieron “la fuerte influencia del Espíritu Santo” mientras lo entrevistaban.

El hermano Petty recuerda que “él fue un magnífico obispo” a pesar de los desafíos profesionales y familiares que afrontaba. Cuando el año pasado el élder Renlund recibió su llamamiento al Cuórum de los Doce Apóstoles, el hermano Petty señala que los miembros del Barrio Baltimore, así como los colegas médicos del élder Renlund —la mayoría de los cuales no son Santos de los Últimos Días—, se alegraron mucho y expresaron su amor por él, su admiración por el servicio que prestó y por su excepcional carácter moral.

Carreras distinguidas

En 1986, después de que la hermana Renlund se graduara en la Facultad de Derecho de la Universidad de Maryland y el élder Renlund finalizara su programa de tres años de residencia en medicina interna y sus tres años de especialización en cardiología, regresaron a Utah. La hermana Renlund comenzó a ejercer la abogacía en la Fiscalía General de Utah, y el élder Renlund llegó a ser profesor de Medicina en la Universidad de Utah. Durante dieciocho años fue director médico del



El élder Renlund dejó su exitosa carrera médica como cardiólogo para aceptar el llamamiento de prestar servicio como Autoridad General, y su primera asignación fue en la presidencia del Área África Sureste. Página opuesta: Para decorar su oficina, el élder Renlund eligió la pintura del Salvador, por Heinrich Hofmann, después de que esta llamara su atención al verla en la oficina del presidente Monson.

Programa de Trasplantes de Corazón de los hospitales afiliados de Utah.

Además, en el año 2000 llegó a ser director del Programa de Tratamiento y Prevención de Insuficiencias Cardíacas en el Intermountain Health Center, en Salt Lake City. Ese programa incluía el implante de válvulas cardíacas y de corazón artificial completo. El doctor Donald B. Doty, reconocido cardiocirujano a nivel internacional, fue colega y amigo del doctor Renlund en el Hospital LDS. El doctor Doty explica: “Su excelente formación, su detallado enfoque, su capacidad administrativa y su compasión eran extraordinarios”.

El doctor A. G. Kfoury, un católico devoto que trabajó hombro a hombro con el doctor Renlund durante muchos años, afirma que el doctor Renlund era el principal cardiólogo en trasplantes de la región, y que era “de carácter, integridad, humildad y compasión sin igual”. Dice que el doctor Renlund “hacía que las personas manifestaran lo mejor

de sí; y lo hacía discretamente. Escuchaba con atención, le importaba lo que tenían que decir y estaba enormemente interesado en el éxito de aquellos que trabajaban con él”. El doctor Renlund dirigía con calma, mediante el ejemplo; y siempre se interesaba por las familias de sus compañeros de trabajo.

El doctor Kfoury destaca particularmente la compasión del doctor Renlund hacia los pacientes. Por ejemplo, si un paciente no tenía medio de transporte, el doctor Renlund conducía largas distancias hasta la casa del paciente, lo cargaba hasta su auto y luego lo llevaba al hospital. El doctor Kfoury dijo que aquello era extraordinario.

Prestar servicio en los Setenta

Después de servir como presidente de estaca durante cinco años en la Estaca Uno de la Universidad de Salt Lake, en el año 2000 el élder Renlund fue llamado a servir como Setenta de Área en el Área Utah. Más adelante, en abril de 2009, fue llamado como Setenta

Autoridad General. Su primera asignación fue servir en la presidencia del Área África Sureste, que cuenta con unidades de la Iglesia en veinticinco países.

La hermana Renlund comparte cuál fue la reacción de ellos ante este llamamiento: “Fue una sorpresa, desde luego. La gente nos ha dicho: ‘Van a dejar sus carreras cuando están en la cima’. Y probablemente sea verdad; pero si el Señor necesita la cima de nuestras carreras, y ahora es cuando podemos ser útiles, entonces es el momento de ir”.





Llamado a ser un testigo especial

El 29 de septiembre de 2015 recibió una llamada inesperada de la Oficina de la Primera Presidencia. En el Edificio Administrativo de la Iglesia, “el presidente Thomas S. Monson y sus dos consejeros

me recibieron afectuosamente y, después de sentarnos, el presidente Monson me miró y me dijo: ‘Hermano Renlund, le extendemos el llamamiento de servir como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles’”.

El élder Renlund se quedó atónito. Humildemente aceptó el llamamiento, y recuerda: “Creo que el presidente Monson se dio cuenta de que me había quedado helado, así que me miró y me dijo: ‘Dios lo ha llamado; el Señor me lo ha hecho saber’”.

El élder Renlund regresó a su oficina, cerró la puerta y se arrodilló en oración. Cuando se hubo calmado, llamó a su esposa. “Su reacción fue de extremo asombro”, explica, “pero de compromiso absoluto hacia el Señor, hacia Su Iglesia y hacia mí”.

Su hija, Ashley, reconoce: “Mi padre se ha destacado gracias a la bendición de los cielos, y ha sido preparado para este llamamiento a lo largo de toda una vida de servicio. Tiene un corazón grande que está lleno de amor”.

De manera similar, el hermano del élder Renlund, Gary, dice que el élder Renlund “fue preparado durante mucho tiempo para el llamamiento que ha recibido, tanto por medio de desafíos como a través del servicio. Esto forma parte del gran plan que ha sido establecido, y para mí es fácil sostenerlo”.

Al reflexionar en la magnitud del llamamiento, el élder Renlund dice: “No me siento calificado, salvo por el hecho de que sé que Jesucristo es el Salvador del mundo. Puedo dar testimonio de Su realidad viviente, de que Él es mi Salvador y el Salvador de ustedes. Sé que eso es verdad”. ■

Al hablar de su esposa como su héroe, el élder Renlund dice: “Ella hizo el sacrificio más grande”. La hermana Renlund dejó su empleo como presidenta de su bufete de abogados y dejó cargos en prominentes juntas directivas para prestar servicio con él. “Se nos envió a África, y los santos nos enseñaron lo que realmente importa”, dice el élder Renlund.

Un domingo, en la parte central de Congo, les preguntó a los miembros cuáles eran los desafíos que afrontaban; pero a ellos no se les ocurría ninguno. Les volvió a preguntar y, finalmente, un hombre anciano que se encontraba al fondo de la sala se levantó y dijo: “Élder Renlund, ¿cómo podríamos tener desafíos si tenemos el evangelio de Jesucristo?”. Al reflexionar en aquella experiencia, el élder Renlund explica: “Yo quiero ser como esos santos congoleños, que oran cada día para tener alimentos, que están agradecidos por los alimentos y están agradecidos por sus familias. No tienen nada, pero lo tienen todo”.

Mientras prestó servicio durante cinco años en la Presidencia de Área, el élder Renlund viajó miles de kilómetros a través de la vasta Área África Sureste para visitar a los miembros y a los misioneros. Estudió francés, pues es el idioma que se habla en varios de esos países.

El élder Jeffrey R. Holland, que en aquel entonces era el miembro de los Doce asignado a trabajar con la presidencia del Área África Sureste, dice del élder Renlund: “Nadie se podría haber entregado más al Área, a su gente y a las necesidades de ellos, que el élder Renlund. Trabajó incesantemente para conocer a las personas, para amar sus culturas y ayudar a los Santos a avanzar hacia la luz de la redención”.

Mi trayecto

COMO PIONERO DE LA INDIA



Miro hacia atrás a mi trayecto desde cuando era un “niño de la selva” en la India rural hasta donde me encuentro hoy día, y sé que mi vida y mi fe son verdaderos milagros.



Por Mangal Dan Dipty, según lo relató a John Santosh Murala

Nací en un pequeño pueblo de la selva rodeado por la cordillera de los Ghats Orientales en India. Cuando tenía dieciocho meses, nos trasladamos a la localidad de Dangrapalli, a orillas del río Kolab, donde mis padres solían transportarme en una cesta mientras caminaban. El pueblo consistía en veinte a veinticinco familias que vivían en pequeñas chozas sin electricidad. No teníamos escuela, ni hospital ni estación de autobuses, y recogíamos el agua para beber del lecho del río. Pasé mi infancia jugando en la selva y en los campos, caminando con zancos en los pantanos y nadando en el río.

Mis antepasados fueron sacerdotes de los templos hindúes bajo el marajá (rey) de Bastar, Jagdalpur; no obstante, cuando la inestabilidad política llegó a ser peligrosa, mi abuelo y su familia escaparon a Kotpad. Se les dio refugio en una misión luterano-alemana, donde él trabajó como guardia y practicaba la medicina a base de hierbas (Ayurveda). Fue allí donde mi abuelo decidió convertirse al cristianismo.

Mi padre siguió en la fe cristiana y eligió convertirse en evangelista y gurú (maestro). Cuando nací, me dieron el nombre de Mangal Dan Dipty (que significa “bueno”, “don” y “luz”) y heredé una tradición de fe cristiana.

De niño, asistía a la iglesia luterano-alemana con regularidad y solíamos ir a las montañas para orar juntos. Un día lluvioso, todos los que participaban en el grupo de oración estaban empapados y uno de los predicadores ofreció una ferviente oración para suplicarle al Señor que detuviera la lluvia. Para nuestra sorpresa, dejó de llover. Ese fue el comienzo de mi fe en Dios y en la oración.

¿Es cristiano el mormonismo?

Después del octavo grado, dejé los estudios para asistir a un seminario teológico de tres años en Kotpad y fui ordenado evangelista, tal como mi padre lo había sido. Después de algunos años de llevar a cabo reuniones en Kotpad

y sus alrededores, me mudé al norte de la India, donde empecé a vender libros de la sociedad de literatura cristiana evangélica. En una ocasión, encontré un libro titulado: *¿Es cristiano el mormonismo?* Algo en cuanto a ese libro me llamó la atención, y decidí leerlo.

Estaba repleto de críticas hacia los mormones y sus creencias; aun así, muchas partes del libro me intrigarón, especialmente el concepto de la Trinidad, los componentes de la adoración de los mormones y la historia de la poligamia; pero lo que más me interesó fue que su iglesia llevaba el nombre de Jesucristo, y tuve curiosidad por saber más.

Un día, mientras oraba, me sentí inspirado a investigar la Iglesia mormona y descubrí que Salt Lake City, Utah, era la sede de la Iglesia. Decidí escribir una carta y la dirigí a los “Hombres encargados de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, EE. UU.”.

Instruido por un apóstol

En 1959, en respuesta a mi carta, el hermano Lamar Williams, del Departamento Misional de la Iglesia, me envió el folleto “El Testimonio de José Smith”, el libro “Los Artículos de Fe” y el Libro de Mormón. Los estudié todos y estaba convencido de su veracidad; sin embargo, en la India no había misioneros ni miembros para que me enseñaran.

Después, en enero de 1961, el élder Spencer W. Kimball (1895–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, visitó Nueva Delhi. Pasé tres días viajando con él al Taj Mahal, en Agra, y a Dharamsala. Yo era como una esponja que absorbía todas las lecciones del Evangelio que me enseñó. En el último día de su visita, yo estaba listo para el bautismo. El 7 de enero de 1961, el élder Kimball me bautizó en el río Yamuna; la hermana Kimball fue el testigo oficial, aunque había muchos curiosos; y esa noche se me confirmó.

Esos tres días, en los que el apóstol del Señor me enseñó sin ninguna clase de interrupciones, han sido unos de los mejores días de mi vida. La despedida fue triste, porque él se había convertido en mi amigo especial mormón.

El anhelo por los santos

Después de que el élder Kimball se fue, compartí la experiencia de mi conversión

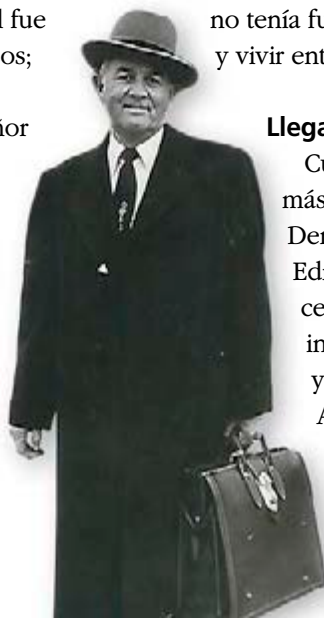
con mis amigos, y me ridiculizaron; pero yo sabía que el Evangelio era verdadero y no podía negarlo, por lo que decidí buscar otra vocación. Empecé un negocio de ropa, como lo había hecho mi padre; no obstante, poco a poco me di cuenta de que no podría progresar a menos que obtuviera más educación. Tenía veintitantos años, y la idea de volver a la escuela era aterradora, pero pasé los siguientes nueve años adquiriendo más educación académica. Por las mañanas me encargaba del negocio y por las noches estudiaba; y utilicé todos mis ingresos para mis estudios. Estaba decidido, y oré para pedir ayuda divina. Obtuve una licenciatura en Psicología, Sociología y Artes, de la Universidad de Agra, y por último, asistí a la Universidad de Meerut para estudiar Abogacía.

Durante la primera parte de esos nueve años, había una familia de Santos de los Últimos Días en Nueva Delhi, la familia Shortleft, que trabajaba en la Embajada de los EE.UU., y yo viajaba a Nueva Delhi para la reunión sacramental que se llevaba a cabo en su casa. En 1962, el élder Richard L. Evans (1906–1971), del Cuórum de los Doce Apóstoles; y en 1964, el élder Gordon B. Hinckley (1910–2008), también del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos visitaron. Recuerdo cuando coloqué una guirnalda sobre el cuello del élder Hinckley y le entregué el recipiente donde había ahorrado mis diezmos, los que había acumulado durante muchos años.

Lamentablemente, esos momentos de hermanamiento, aunque útiles, no eran frecuentes, y mientras estuve en la India carecí de la comunión constante con otros santos, lo cual me apesadumbró el corazón. Con el paso de los años, la soledad comenzó a afectarme y me di cuenta de que no tenía futuro en la India; deseaba tener el sacerdocio y vivir entre los santos.

Llegar a ser un pionero

Cuando consideré que era el momento de estar más cerca de los santos, interrumpí mi curso de Derecho y emigré a Canadá. Cuando aterricé en Edmonton, Alberta, fui al barrio de la Iglesia más cercano; allí conocí al obispo, Harry Smith, y de inmediato percibí un sentimiento de pertenencia y hermandad en ese barrio. Visité el Templo de Alberta, a pesar de que aún no podía recibir la investidura.





Arriba: El hermano Dipty como estudiante en la India. Abajo: El hermano Dipty (izquierda) con Paul Trithuvadass, otro miembro pionero de la Iglesia de la India, en la Manzana del Templo en Salt Lake City. Izquierda: El presidente Spencer W. Kimball desempeñó un papel importante en el trayecto pionero del hermano Dipty.

Deseaba visitar Salt Lake City y sorprender a mis buenos amigos, el élder Kimball y el hermano Lamar Williams. Por fin, en la primavera de 1969, ocho años después de mi bautismo, visité Salt Lake City y me reuní con el presidente Kimball; él estaba encantado y pasó el resto del día conmigo.

Mientras me encontraba en Salt Lake City, fui a una peluquería para que me cortaran el pelo; allí compartí mi testimonio con el peluquero, quien también era converso. Un caballero, que esperaba su turno, me escuchó y me contó de sus viajes a la India; pagó por mi corte de pelo, me invitó a cenar y me llevó a la Universidad Brigham Young, donde quedé impresionado al ver el campus. Mencioné que quería continuar mis estudios allí, pero no podía costéarmelos. El hombre se ofreció a pagar mil dólares para mi matrícula, lo cual me sorprendió y por lo que me sentí inmensamente agradecido.

Me uní al programa de Asistencia Social de la Universidad Brigham Young y en 1972, después de graduarme, me mudé a Salt Lake City para obtener una maestría de la Universidad de Utah. Más tarde, me trasladé a California, EE.UU., donde obtuve un doctorado en Psicología Clínica, impartí cursos sobre cómo acabar con la violencia doméstica y escribí un libro. Ahora estoy jubilado y vivo con mi esposa, Wendy, en Nevada, EE.UU.

Hubo una época en la que pasé por muchos conflictos personales, dificultades y tribulaciones; el centrarme en el Evangelio y las bendiciones del templo me ayudó a superar muchos de los retos de la vida.

Los planes del Señor son una maravilla

A menudo miro hacia atrás a mi trayecto desde cuando era un “niño de la selva” en la India rural hasta donde me encuentro hoy día, y sé que mi vida y mi fe son verdaderos milagros. El tapiz que el Señor ha hecho de mi vida es más hermoso de lo que esperaba. Qué maravilloso fue que el ungido del Señor, el profeta Spencer W. Kimball, me instruyera y anduviera conmigo en los momentos clave de mi trayecto por la vida.

Con frecuencia reflexiono en el tiempo que pasé con el presidente Kimball; él solía invitarme a los viajes para ir de campamento con su familia, a picnics y a las cenas del día de Acción de Gracias y de Navidad; aun en aquel entonces sabía que él realmente era un apóstol y profeta del Señor Jesucristo.

Vi al presidente Kimball una última vez cuando se encontraba muy enfermo; pero aun así, me sonrió y me abrazó. Él fue mi primer contacto con los Santos de los Últimos Días y sabía que nunca se olvidaría de mí.

Doy gracias a Dios por nuestros profetas y por el Evangelio restaurado; nuestra Iglesia es el modelo divino que el mundo necesita hoy en día. Debido a la Iglesia, me fue posible obtener una educación y progresar como persona. Estoy agradecido por ese día en que descubrí que la oración era real y estuve dispuesto a escuchar la voz suave y apacible, y a investigar la Iglesia. Estoy agradecido por haber permitido que el Señor moldeara mi vida. Sé que si buscamos Su reino, todo lo demás nos será añadido (véase Mateo 6:33). ■

El autor es de Telangana, India.





COMO LA VIUDA
DE SAREPTA:
**El milagro de las
ofrendas de ayuno**

Al considerar dar una ofrenda de ayuno más generosa, recordamos que una persona no puede dar una migaja al Señor sin recibir una hogaza a cambio.

Por Po Nien (Felipe) Chou y Petra Chou

Muchas familias alrededor del mundo tienen dificultades económicas, en especial durante tiempos de crisis financieras¹. El impacto de una de esas crisis se hizo sentir en nuestro barrio local hace varios años, cuando vimos que varias familias necesitaban ayuda. A principios de ese año, nuestro obispo nos extendió una invitación que había hecho nuestro presidente de estaca de dar una generosa ofrenda de ayuno para ayudar a los necesitados.

A pesar de que nuestros líderes nos pidieron que analizáramos nuestras situaciones individuales y consideráramos si podíamos ser más generosos con las ofrendas de ayuno, no especificaron cuánto debíamos dar. Sin embargo, el Espíritu nos recordó el consejo que hace algunos años dio el presidente Marion G. Romney (1897–1988), Primer Consejero de la Primera Presidencia. Él dijo: “Creo firmemente que no es posible dar a la Iglesia y para la edificación del Reino de Dios y quedar más pobre económicamente... Una persona no puede dar una migaja al Señor sin recibir una hogaza a cambio. Esa ha sido mi experiencia. Si los miembros de la Iglesia duplicaran sus contribuciones de ofrendas de ayuno, la espiritualidad en la Iglesia se duplicaría. Hay que tener eso en cuenta y ser generosos en nuestras contribuciones”².

Sabíamos que iba a ser un sacrificio para nuestra familia aumentar nuestras ofrendas de ayuno, pero consideramos con detenimiento la enseñanza y la promesa del presidente Romney. Como familia, habíamos sido abundantemente bendecidos y teníamos un fuerte deseo de aumentar nuestras ofrendas de ayuno.

Por otra parte, queríamos que nuestra familia superara la tendencia a ser egoísta. Debido a que vivimos en una sociedad que se concentra tanto en adquirir cosas y satisfacer nuestros propios deseos, nos preocupaba que nuestros hijos crecieran siendo egoístas. Sin embargo, teníamos esperanza en las palabras del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): “En la práctica de la ley del ayuno, el individuo encuentra un recurso de poder personal para vencer la autoindulgencia y el egoísmo”³.

En los primeros tres meses de dar una ofrenda de ayuno más generosa, empezamos a ver muchas bendiciones. Gastamos menos en comestibles y el tanque de gasolina del auto parecía permanecer más tiempo lleno; nuestros hijos pedían menos cosas y el egoísmo casi desapareció de nuestro hogar.

Por ejemplo, cuando contribuimos a la colecta local de alimentos, nuestros hijos empezaron a animarnos a contribuir más; cuando hicimos el inventario anual de nuestro almacén de alimentos, descubrimos que en realidad teníamos alimentos que nos durarían dos años. Además, en el pasado nos tomaba un mes consumir un saco de arroz de 23 k, mientras que ahora el mismo saco nos duraba dos meses. Parecía que nuestro almacenamiento de alimentos se multiplicaba.

Recordamos la historia de la viuda de Sarepta. Durante un tiempo de hambruna, el profeta Elías visitó a una viuda que no tenían medios para darle de comer ni para proporcionarle agua ni pan. Ella respondió: “Vive Jehová, Dios tuyo, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja y un poco de aceite en una vasija; y he aquí que ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y nos muramos” (1 Reyes 17:12).

El profeta le prometió que “[la] harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá...

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comieron él, y ella y su casa durante muchos días” (1 Reyes 17:14–15). La tinaja, en la que había suficiente para una última comida para la familia, se multiplicó para permitir que la familia de

ella y otras personas comieran por muchos días. Ese mismo tipo de milagro —basado en nuestra propia ofrenda— estaba ocurriendo en nuestra familia.

Durante dificultades económicas, el dar una generosa ofrenda de ayuno y ayudar a cuidar de los necesitados puede ser difícil, especialmente si, al igual que la viuda de Sarepta, nos encontramos entre los necesitados. El dar una ofrenda de ayuno generosa, sin importar la cantidad, requiere fe en el Señor y en Su promesa de que velará por nosotros; pero el Señor cumple Sus promesas, y la experiencia que tuvo nuestra familia nos enseñó que, cuanto más dispuestos estamos a compartir, más bendecidos somos.

Como dijo el presidente Romney: “No den solamente para beneficiar al pobre, sino por su propio bienestar. Den lo suficiente para poder obtener el Reino de Dios por medio de la consagración de sus bienes y de su tiempo”⁴. El dar una ofrenda de ayuno más generosa ayudó a nuestra familia a encontrar gozo al cuidar de los pobres y fortaleza en nuestro propio bienestar espiritual.

El estar dispuestos a dar una migaja nos ha traído muchas hogazas a cambio; el estar dispuestos a dar ofrendas de ayuno generosas ha duplicado sobremanera nuestro almacenamiento de alimentos. De hecho, el poder del Señor para multiplicar los cinco panes y los dos peces a fin de alimentar a cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, con suficientes porciones para llenar doce cestas (véase Mateo 14:16–21), es el mismo poder que llenó la tinaja de la viuda de Sarepta y multiplicó el almacenamiento de alimentos de nuestra familia. Aun así, nuestro mayor beneficio no ha sido la multiplicación de alimentos, sino la disminución del egoísmo y el aumento de la espiritualidad en nuestro hogar.

Testificamos que a medida que contribuyamos generosamente a los fondos de las ofrendas de ayuno de la Iglesia, incluso cuando nuestros propios medios sean limitados, el Señor magnificará nuestro esfuerzo y nos bendecirá más de lo que podamos comprender. ■

Los autores viven en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, de Henry B. Eyring, “¿No es [este] más bien el ayuno que yo escogí?”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 22–25.
2. Marion G. Romney, Reunión Agrícola de Bienestar, 3 de abril de 1971, pág. 1.
3. Spencer W. Kimball, “Convirtámonos en puros de corazón”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 127.
4. Véase de Marion G. Romney, “Las bendiciones del ayuno”, *Liahona*, diciembre de 1982, pág. 4.



AYUNO: APRECIEN ESE SAGRADO PRIVILEGIO

“Testifico de los milagros, tanto espirituales como temporales, que reciben quienes viven la ley del ayuno. Testifico de los milagros que he recibido yo. Verdaderamente, como escribió Isaías, he clamado en mi ayuno más de una vez y realmente Dios me ha respondido: ‘Heme aquí’ (Isaías 58:9). Aprecien ese sagrado privilegio, al menos mensualmente, y sean tan generosos como sus circunstancias lo permitan con las ofrendas de ayuno y con otras donaciones humanitarias, educativas y misionales. Les prometo que Dios será generoso con ustedes, y las personas que reciben alivio de sus manos les llamarán bienaventurados para siempre”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “¿No somos todos mendigos?”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 42.

Comprender

A LOS JÓVENES A QUIENES ENSEÑA

El esforzarse por aprender acerca de los jóvenes a quienes enseña puede abrir la puerta a la conversión de ellos.

Muchos jóvenes tienen un entusiasmo y una energía que pueden hacer que el enseñarles y asesorarlos sea un placer. Sin embargo, algunos también pueden hacer frente a dificultades a medida que crecen y maduran, desde adaptarse a los cambios de su cuerpo hasta el estrés de la escuela y las presiones culturales que tratan de disuadirlos de que vivan el Evangelio. Los jóvenes necesitan maestros que los entiendan y se preocupen por ellos; necesitan mentores que fomenten un ambiente seguro a fin de que aprendan y actúen conforme a lo que aprendan.

A continuación se encuentran algunas cosas que pueden ser útiles para saber acerca de los jóvenes a medida que usted planifica, se prepara y les enseña a la manera del Señor:

1. Los jóvenes desean y necesitan aprender la doctrina.

En un mundo que se aleja cada vez más de las normas del Evangelio, los jóvenes tienen hambre de la verdad eterna; quieren que se les enseñe “de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán” (Jacob 4:13). Esas cosas se encuentran en la doctrina del Evangelio. Al enseñar, concéntrese en la doctrina que se encuentra en las Escrituras, en las enseñanzas de los profetas y apóstoles vivientes y en otros materiales oficiales de la Iglesia. Anime a los jóvenes a estudiar esos recursos por su propia cuenta. La doctrina tiene un efecto potente (véase Alma 31:5).

2. Los jóvenes están estableciendo su identidad. Ellos están tratando de averiguar quiénes son y quiénes quieren llegar a ser. Mientras se preparan para sus funciones futuras, tal vez se pregunten qué es lo que el Señor tiene planificado para ellos y si van a ser capaces de hacer todo lo que se espera de ellos. Como padre o maestro, usted puede inspirar confianza en el futuro y brindar orientación mientras se preparan para dicho futuro. Ayúdelos a acercarse más a Dios y a fundar su vida en las normas del

Evangelio; enséñeles la importancia del templo y la función que ellos tienen en la edificación del Reino de Dios.

3. Los jóvenes saben cuando usted se interesa por ellos.

A fin de que los jóvenes participen verdaderamente en el aprendizaje del Evangelio, necesitan saber que usted los ama y que está interesado en ellos como personas. Escúchelos; busque las características positivas que tienen y edifique sobre ellas. Exprese su confianza en ellos y proporcioneles la seguridad de que se les valora y se los necesita.



4. *Los jóvenes tienen muchos intereses.* Cada joven es una persona única; conozca cuáles son sus intereses, sus necesidades y sus retos personales. Para ello quizás sea necesario relacionarse con ellos fuera de las reuniones, las clases y las actividades regulares. Al llegar a conocerlos, por medio del Espíritu, obtendrá perspectivas e inspiración en cuanto a sus necesidades que pueden influir en la forma en que usted les enseña. A medida que los jóvenes perciban el interés verdadero que tiene por ellos, el corazón de ellos será más receptivo a lo que usted enseñe y a su testimonio.

5. *Los jóvenes pueden encontrar respuestas a las preguntas que tienen.* A los alumnos de todas las edades les gusta descubrir el conocimiento del Evangelio, pero eso es particularmente importante para los adolescentes a medida que establecen sus valores y sus creencias. Las lecciones del Evangelio tienen un impacto duradero cuando se aprenden —y se viven— a un nivel personal. En lugar de dar a los jóvenes las respuestas, usted puede utilizar métodos de enseñanza que los inspiren a encontrar sus propias respuestas; eso conducirá a una conversión más

profunda, que es el objetivo máximo de toda la enseñanza del Evangelio.

6. *Los jóvenes pueden enseñarse los unos a los otros.* Los jóvenes están interesados en aportar ideas sobre lo que se enseña y les gusta compartir lo que saben. Por medio del ejemplo y de la instrucción que usted imparte, puede ayudarles a aprender a enseñar a la manera del Salvador. Para empezar, con su asesoramiento, podrían enseñar una porción de una lección o dirigir un análisis breve. A medida que adquieren experiencia y confianza, de vez en cuando podrían tener oportunidades para enseñar una lección entera. Cuando los jóvenes aprenden los unos de los otros, ayudan a fortalecerse mutuamente contra las presiones de aquellos que no comparten sus valores.

7. *Los jóvenes están aprendiendo principios de liderazgo.* Las presidencias de clase y de cuórum tienen el llamamiento sagrado de dirigir a sus compañeros, pero aun cuando hayan tenido experiencia de liderazgo, necesitarán la guía que usted les pueda brindar sobre la forma de llevar a cabo reuniones, de ayudar a otras personas a aprender y de ministrar. Otras oportunidades de liderazgo se pueden presentar en el hogar al dar a los jóvenes responsabilidades importantes.

8. *Los jóvenes aprenden de los padres y de otros adultos que son sus modelos de conducta.* Una parte importante de su responsabilidad como maestro es ayudar a fortalecer la relación entre los jóvenes, sus líderes y sus padres. Usted puede ayudar a los jóvenes a encontrar respuestas a muchas de sus preguntas, pero serán los padres y los líderes quienes responderán mejor a algunas de esas preguntas. Dirija a los jóvenes hacia sus padres y aliéntelos a fortalecer los lazos familiares. Comuníquese con regularidad con los padres acerca de lo que están estudiando en la clase y comparta los talentos, el progreso y las contribuciones positivas que observe en sus hijos e hijas. Pregunte qué puede hacer para ayudarlos a medida que ellos enseñan a sus hijos.

El ayudar a los jóvenes a convertirse requiere el esfuerzo combinado de los padres, los líderes, los asesores y los maestros, incluso de los maestros de Seminario. Juntos, podrán crear una experiencia de aprendizaje mucho más poderosa para los jóvenes de la que podrían lograr por separado. ■

Para más ideas, véase “Cómo enseñar a los jóvenes”, en el nuevo manual Enseñar a la manera del Salvador (en línea en enseñanza.lds.org).



“Mirad a vuestros pequeñitos”

APRENDER CÓMO ENSEÑAR A LOS NIÑOS

“[Jesús] tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos... y habló a la multitud, y les dijo: *Mirad a vuestros pequeñitos*” (3 Nefi 17:21, 23).

Si ustedes son padres, madres o han sido llamados para enseñar a los niños, se les ha dado un gran don. El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “... fue a [ustedes] a quienes Dios llamó para que [rodearan] a los niños de esta época con amor y con el fuego de la fe, así como con el conocimiento de quiénes son”¹.

Los niños les darán alegría y los motivarán a ser un buen ejemplo. A medida que reconozcan la fidelidad, el amor, la confianza y la esperanza de los niños, se acercarán más al Señor y entenderán mejor el mandamiento de “... [hacerse] como niños” (Mateo 18:3).

A continuación hay ocho cosas que se deben recordar sobre los niños al esforzarse por amarlos y enseñarles de la forma en que lo hace el Salvador.

1. *Los niños tienden a creer fácilmente.* Son receptivos a la verdad. Enséñenles la doctrina correcta en forma sencilla y clara, con palabras y ejemplos que puedan entender.

2. *Los niños reconocen la influencia del Espíritu.* Enséñenles que los sentimientos de paz, amor y alegría que tienen al hablar o cantar sobre Jesucristo y Su evangelio provienen del Espíritu Santo. Ayúdenlos a entender que esos sentimientos son parte del testimonio.

3. *Los niños captan los conceptos de forma literal.* Las metáforas complejas podrían confundirlos. Cuando les enseñen, hagan referencia a acontecimientos y actividades que les sean conocidos: el hogar, la familia y el mundo que los rodea.

4. *Los niños están deseosos de aprender.* Disfrutan de aprender

por medio de experiencias variadas y múltiples sentidos; responden particularmente bien a las ayudas visuales y a la participación en las lecciones. Permítanles moverse, explorar y probar cosas nuevas.

5. *Los niños quieren compartir y ayudar.* Ellos pueden enseñarse unos a otros y a ustedes. Invítenlos a compartir lo que estén aprendiendo. Denles oportunidades de leer pasajes de las Escrituras, sostener láminas, contestar preguntas y escribir en la pizarra.

6. *Los niños son afectuosos y desean ser amados.* Busquen oportunidades de reafirmar el comportamiento amable y afectuoso que les resulta natural a los niños. Fortalezcan la confianza de los niños expresándoles su amor y su aprecio, y escuchando con atención a lo que ellos dicen.

7. *Los niños siguen su ejemplo.* Ustedes siempre están enseñando, incluso cuando no se dan cuenta de ello. Los niños notarán la forma en que viven los principios que enseñan. El buen ejemplo de ustedes puede tener una gran influencia en el testimonio que ellos estén desarrollando.

8. *Los niños pequeños tienen periodos cortos de atención.* Cuando ellos no prestan atención podría significar que están cansados o tienen hambre, que no entienden algo que ustedes han dicho, que necesitan moverse o que están aburridos. A los niños les gusta aprender por medio de la repetición, la variedad, los relatos sencillos, las canciones y las actividades. Anímenlos a que participen en las lecciones. ■

RECURSOS PARA LAS LECCIONES

¿Necesita un relato, una ayuda visual o un video para enriquecer una lección de la Primaria o de la noche de hogar pero no sabe cómo encontrarlos? ¡Visite lessonhelps.lds.org!

Para más ideas, véase “Cómo enseñar a los niños”, en el nuevo manual *Enseñar a la manera del Salvador* (en línea en enseñanza.lds.org).

NOTA

1. Véase de M. Russell Ballard, “Mirad a vuestros pequeñitos”, *Liahona*, octubre de 1994, pág. 40.



“Que la risa de los niños nos alegre el corazón; que la fe de los niños nos serene el alma; que el amor de los niños inspire nuestras acciones” .

Presidente Thomas S. Monson, “Nuestros queridos niños son un regalo de Dios”, *Liahona*, junio de 2000, pág. 9.



Por el élder
Marion D. Hanks
(1921–2011)

Prestó servicio como miembro de los Setenta desde 1953 hasta 1992

La adoración en el templo

LA CLAVE PARA CONOCER A DIOS

En el templo podemos aprender a vivir como Cristo vivió en la tierra y prepararnos para vivir de la manera en que Él y el Padre viven ahora.

Recuerdo muy bien una de las primeras conversaciones sinceras e inquietantes con una participante del templo tras haber comenzado mi servicio como presidente del Templo de Salt Lake. Una reflexiva joven había leído los versículos pertinentes a la función del templo como una casa de aprendizaje e instrucción. Entendía lo suficiente como para reconocer que el conocer a Dios y a Cristo, “el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”, es “la vida eterna” (Juan 17:3). Además, sabía que aprendemos a conocer a nuestro Padre, y finalmente regresamos a Él, por medio de Cristo.

El testimonio que le di consistió en que, para mí, en definitiva, todo en el templo señala hacia Cristo y hacia nuestro Padre. La eficacia de las ordenanzas y los convenios se halla en Su amor expiatorio y Su autoridad delegada, la autoridad del “... Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios” (D. y C. 107:3). Pero en su mente y su corazón, ella todavía no tenía una idea clara de cómo la adoración en el templo puede llegar a ser una clave crucial para conocer al Señor...

Cristo, las Escrituras, el templo y el hogar

El templo es de fundamental importancia a fin de proporcionar el contexto para purificarnos y, por lo tanto, santificarnos; lo cual, a su vez, al aprender sobre Cristo, nos lleva a obtener un conocimiento y un testimonio

personales de Él que conducen a los dones más preciados de la vida.

El aprendizaje y la adoración en el templo pueden ser la universidad de la vida eterna por medio de Jesucristo. En la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, se hizo esta petición al Señor: “... concede, Padre Santo, que todos los que adoren en esta casa aprendan palabras de sabiduría...

“y que crezcan en ti y reciban la plenitud del Espíritu Santo” (D. y C. 109:14–15).

¿Se logra esto mediante ceremonias y ritos? En parte, sí, si entendemos el propósito, el simbolismo, tal como Adán y Eva llegaron a entenderlo en los primeros días de la vida mortal; pero, básicamente, aprendemos mediante la esencia del mensaje, los principios de progreso eterno, de vida eterna. Hacemos convenios con el Señor basándonos en unos pocos principios sencillos. Recuerden las palabras de Pablo a los romanos en cuanto a que somos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, y somos salvos “por su vida” (Romanos 5:10). Para mí, eso quiere decir que los principios de Su santa vida nos conducen a la plenitud de salvación que conocemos como exaltación: una vida creativa de amor, aprendizaje, servicio, progreso; similar a la de Dios, con seres queridos y con el Padre y el Hijo. En el templo podemos aprender a vivir como Cristo vivió en la tierra y como Él y el Padre viven ahora.



Principios fundamentales de la vida de Cristo

¿Cuáles son los principios fundamentales de la vida de Cristo que se enseñan en el templo y que están relacionados con los convenios que hacemos con el Señor?...

Él amó de una manera que quizá solo Él y el Padre comprenden realmente; pero estamos aquí para aprender eso, para aprender a amar lo suficiente como para dar. En los campos de batalla, en los cuartos de hospital y en las calladas situaciones heroicas de devoción desinteresada hacia un padre o un hijo, ha quedado demostrado para mí que hay personas que han aprendido a amar realmente y a hacer sacrificios a la manera de Él.

Al escoger y seguir un camino de dádivas, bondad, gentileza y amabilidad, llegamos a comprender que no es un elemento opcional del Evangelio, sino la esencia de él. De nosotros se espera que seamos decentes, honrados, altruistas, de buenos modales y buen gusto; al fin y al cabo, lo que realmente importa es qué clase de personas somos, qué estamos dispuestos a ofrecer... Eso lo decidimos cada día, cada hora, a medida que descubrimos y aceptamos la guía del Señor.

Después de la crucifixión, la resurrección y la ascensión del Salvador, algo les ocurrió a los discípulos que lo sobrevivieron, a quienes Pedro dirigía y quienes en un momento de tensión le habían fallado. Ocurrió el día de Pentecostés (la llegada del Espíritu) y los que habían dudado permanecieron firmes en el testimonio y testificaron. Los capítulos 1 al 5 del libro de Hechos relatan la historia. Los últimos versículos del capítulo 5 tienen un efecto impactante. Gamaliel interviene con sus colegas a fin de conceder a los discípulos otra oportunidad, un poco más de tiempo; una vez más reciben la advertencia de dejar de enseñar y predicar de Cristo, los golpean de nuevo y los sueltan. Los registros dicen que partieron del lugar regocijándose por haber sido hallados dignos de sufrir por causa de Cristo. Después, "... todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5:42).

De manera similar, algo debiera ocurrirnos al salir del templo, según lo que se enseña en 3 Nefi 17:3: "Por tanto, id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestras mentes para mañana, y vendré a vosotros otra vez".

El poder purificador de la adoración en el templo

Al estar ahora familiarizados de modo especial con el camino que siguió e iluminó el Señor —y porque lo amamos— un espíritu purificador puede hacer que seamos personas nuevas que ponen en práctica el amor y la hermandad, unidas en apoyo a la voluntad del Señor, que prestan servicio, comparten, demuestran afecto, son leales a normas sanas y buscan primero el Reino de Dios.

Debemos purificar nuestra vida en familia y hacer de nuestros hogares un lugar donde "enseñemos y predicemos" de Jesucristo a diario y donde siempre lo sigamos a Él. Nuestro hogar, nuestra familia y nuestra vida personal deben convertirse en centros de aprendizaje, centros de altruismo y de servicio. Como escribió Rufus Jones: "Los santos no están hechos para usar halos ni para causar emoción. Su objetivo es llegar a ser focos de luz y poder. Un verdadero santo es una buena madre, un buen vecino, una fuerza buena y constructiva para la sociedad, un dulce aroma y una bendición. Un verdadero santo es un cristiano activo que refleja, en un lugar concreto, el tipo de vida que se hace realidad plenamente en el cielo"¹.

Consideren lo que para mí es una clave clara e indispensable a fin de entender el significado del templo y la adoración en el templo. En 1836, el Señor reveló al profeta



FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE MANILA, FILIPINAS; UNA MUJER DE SAMARIA, POR HARRY ANDERSON.

José Smith la oración que se ofreció en la dedicación del Templo de Kirtland, la cual pasó a ser la sección 109 de Doctrina y Convenios. Aquel que sinceramente desee comprender el significado básico del templo hará bien en leerla una y otra vez, sobre todo los primeros veinticuatro versículos, que son conmovedores y potentes. El versículo cinco es una hermosa declaración digna de seria consideración: “Porque tú sabes que hemos hecho esta obra en medio de gran tribulación; y de nuestra pobreza hemos dado de nuestros bienes para construir una casa a tu nombre, *a fin de que el Hijo del Hombre tenga un lugar para manifestarse a su pueblo*” (D. y C. 109:5; cursiva agregada).

¿Cómo se manifiesta Él a Su pueblo en el templo?

Creo que, principalmente, por medio de la belleza y la decisiva contundencia de los principios, las ordenanzas y los convenios del templo; por medio de la adoración en el templo; mediante el espíritu de revelación y otras bendiciones del Espíritu que allí se encuentran disponibles para aquellos cuya mente y corazón están en sintonía y quienes, además, son pacientes y están deseosos de aprender y encaminar su vida en pos de los ideales cristianos (véase 3 Nefi 27:21, 27).

El siguiente ejemplo quizá sea suficiente para demostrar la fortaleza espiritual que reciben aquellos que perseveran en el servicio del Señor en los templos. Una mañana llegué al templo alrededor de las 4:30, agradecido por haber logrado atravesar la gran cantidad de nieve que había en el camino para llegar allí desde nuestra casa. En un cuarto apartado, sentado, inmerso en sus pensamientos e inclinado hacia adelante apoyándose en su bastón, encontré a un viejo amigo, a quien admiraba profundamente. Tal como yo, estaba vestido de blanco, como los obreros del templo. Lo saludé con alegría y le pregunté qué estaba haciendo allí a esa hora de la madrugada.

“Ya sabe lo que estoy haciendo aquí, presidente Hanks”, me contestó. “Soy obrero de las ordenanzas y estoy aquí para cumplir con mi asignación”.

“Lo sé”, respondí, “pero no entiendo cómo llegó aquí con la tormenta de nieve que hay. Acabo de escuchar en la radio que el Cañón de Parley está cerrado para todo el tránsito, y hasta se han colocado barreras”.

“Tengo una camioneta cuatro por cuatro que podría treparse a los árboles”, me dijo.

“Yo también”, le respondí. “De no ser así, no estaría aquí; pero yo vivo a unos pocos kilómetros de distancia”.

Entonces le pregunté cómo se las había arreglado para



pasar las barreras que, según las noticias, habían colocado en el cañón. Su respuesta no era fuera de lo común para ese rancharo y presidente de estaca a quien yo había visto por primera vez como un hombre fuerte y robusto montado a su caballo cuando pasé una tarde con él antes de las reuniones de una conferencia de estaca. Ahora, la artritis y la edad literalmente lo habían encogido, y pronto acabarían con su vida; moverse le causaba mucho dolor. Aquella mañana su respuesta fue la siguiente: “Presidente Hanks, conozco a muchos de esos policías desde que nacieron. Ellos saben que tengo que pasar y que, de ser necesario, ¡cruzaría por el terreno! También conocen mi camioneta y saben la experiencia que tengo manejando; así que, si tienen que hacerlo, quitan las barreras”.

Allí estaba, leal y fiel a esa hora de la mañana, para cumplir con su sagrado trabajo. Es esa la clase de personas, con esa fe y esa devoción, que el templo ayuda a forjar. ■

De un discurso pronunciado en febrero de 1993 en la Universidad Brigham Young. El texto completo se encuentra en Temples of the Ancient World, ed. Donald W. Parry, 1994.

NOTA

1. Rufus Jones *Speaks to Our Time*, 1961, pág. 199.



Por el élder
Joseph W. Sitati
De los Setenta

HONRAR A DIOS

AL HONRAR NUESTROS CONVENIOS

Las bendiciones más grandes de nuestra fe en Dios se manifiestan cuando lo honramos a Él mediante el cumplimiento de nuestros convenios.

En 1985, la hermana Sitati y yo conocimos, en Nairobi, Kenia, a un hombre llamado Roger Howard. Él y su esposa, Eileen, prestaban servicio como matrimonio misionero mayor y nos invitaron a unirnos a una pequeña congregación que se reunía en su casa. Era la primera vez que asistíamos a una reunión de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En aquella primera reunión sentimos el Espíritu y, desde entonces, hemos asistido a la Iglesia todos los domingos.

Unos meses más tarde, Roger nos bautizó a nosotros y a nuestro hijo de nueve años. Poco después, al finalizar su misión, Roger y Eileen regresaron a su casa. Continuamos teniendo noticias de ellos cada varios años.

A principios de 2010, la hermana Sitati y yo finalmente volvimos a ver a Roger. Para entonces, él ya casi tenía noventa años; avejentado y débil por su mala salud, se apoyaba firmemente en su andador. Al encontrarnos frente a frente por primera vez en muchos años, sentimos un gozo mutuo indescriptible. Derramamos lágrimas al abrazarnos tiernamente; sentimos una profunda gratitud el uno por el otro y por el maravilloso don del Evangelio; estábamos unidos en la fe como conciudadanos en el Reino de Dios.

Mientras disfrutaba el momento, acudió a mi mente un pasaje de las Escrituras: “Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios...”

“Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun

cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (D. y C. 18:10, 15).

Algunas de las bendiciones más grandes de Dios se prometen a quienes llevan almas a Su reino. El Salvador dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16).

Unos meses después, ese mismo año, Roger falleció, y yo tuve la clara impresión de que era un hombre que estaba en paz con Dios. Él había influido profundamente en nuestra vida al compartir el Evangelio. Su ejemplo de servicio consagrado al prójimo, así como el del gran ejército de misioneros de la Iglesia, jóvenes y mayores, demuestra una de las maneras en que honramos a Dios.

Nuestra relación de convenio con Dios

Debido a que somos miembros de la Iglesia restaurada de Jesucristo, cada uno de nosotros tiene una relación personal y vinculante con nuestro Padre Celestial mediante los convenios. Cada convenio se ratifica con una ordenanza, por medio de la cual voluntariamente aceptamos y prometemos guardar ese convenio. Cuando ejercitamos fe en Él, Jesucristo, mediante Su expiación, nos habilita para cumplir con nuestras obligaciones respecto a cada convenio.

Honramos a nuestro Padre Celestial cuando profundizamos nuestra relación con Él al hacer y guardar todos los convenios y ordenanzas de salvación; y a quienes guardan



sus convenios, Él los bendice con Su espíritu para que los guíe y los fortalezca. A continuación figuran las relaciones de convenio más importantes que podemos establecer con nuestro Padre Celestial.

El convenio bautismal

Mediante el bautismo, establecemos la primera relación de convenio con Dios. Somos dignos de efectuar dicha ordenanza cuando nos “[humillamos] ante Dios... y [venimos] con corazones quebrantados y con espíritus contritos, y [testificamos] ante la iglesia que [nos hemos] arrepentido verdaderamente de todos [nuestros] pecados... y verdaderamente [manifestamos] por [nuestras] obras que [hemos] recibido del Espíritu de Cristo para la remisión de [nuestros] pecados” (D. y C. 20:37).

Honramos este convenio cuando demostramos, mediante nuestras acciones, que estamos “dispuestos a tomar sobre [nosotros] el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin” (D. y C. 20:37); a “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras... llorar con los que lloran... y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos], aun hasta la muerte” (Mosíah 18:8–9).

A su vez, Dios nos honra con el don del Espíritu Santo, mediante el cual recibimos la compañía constante del Espíritu Santo, quien nos proporciona guía y dirección en todos nuestros asuntos y nos conduce a la vida eterna (véase Mosíah 18:9–10).

Después de mi bautismo, experimenté un sentimiento de gran gozo y de estar lleno del Espíritu, y he continuado experimentándolo siempre que me siento particularmente cerca de Dios.

El juramento y el convenio del sacerdocio

Los hombres que guardan el convenio del bautismo reúnen los requisitos para entrar en el juramento y el convenio del sacerdocio, el cual se recibe mediante la ordenanza de la imposición de manos. El convenio del sacerdocio es un convenio de servicio para la salvación de los hijos de Dios. Honramos a Dios cuando magnificamos nuestros llamamientos (véase D. y C. 84:33) y “le [servimos] con todo [nuestro] corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2),

con “fe, esperanza, caridad y amor, [y] con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios” (D. y C. 4:5).

Las bendiciones del Señor que reciben los fieles poseedores del sacerdocio incluyen la santificación “por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos” (D. y C. 84:33), y llegar a ser herederos de las bendiciones de Moisés y de Abraham (véase D. y C. 84:34). Los profetas y apóstoles de los últimos días son buenos ejemplos de quienes magnifican su sacerdocio, y su vida es un testimonio de que el Señor los honra.

Las ordenanzas y los convenios del templo

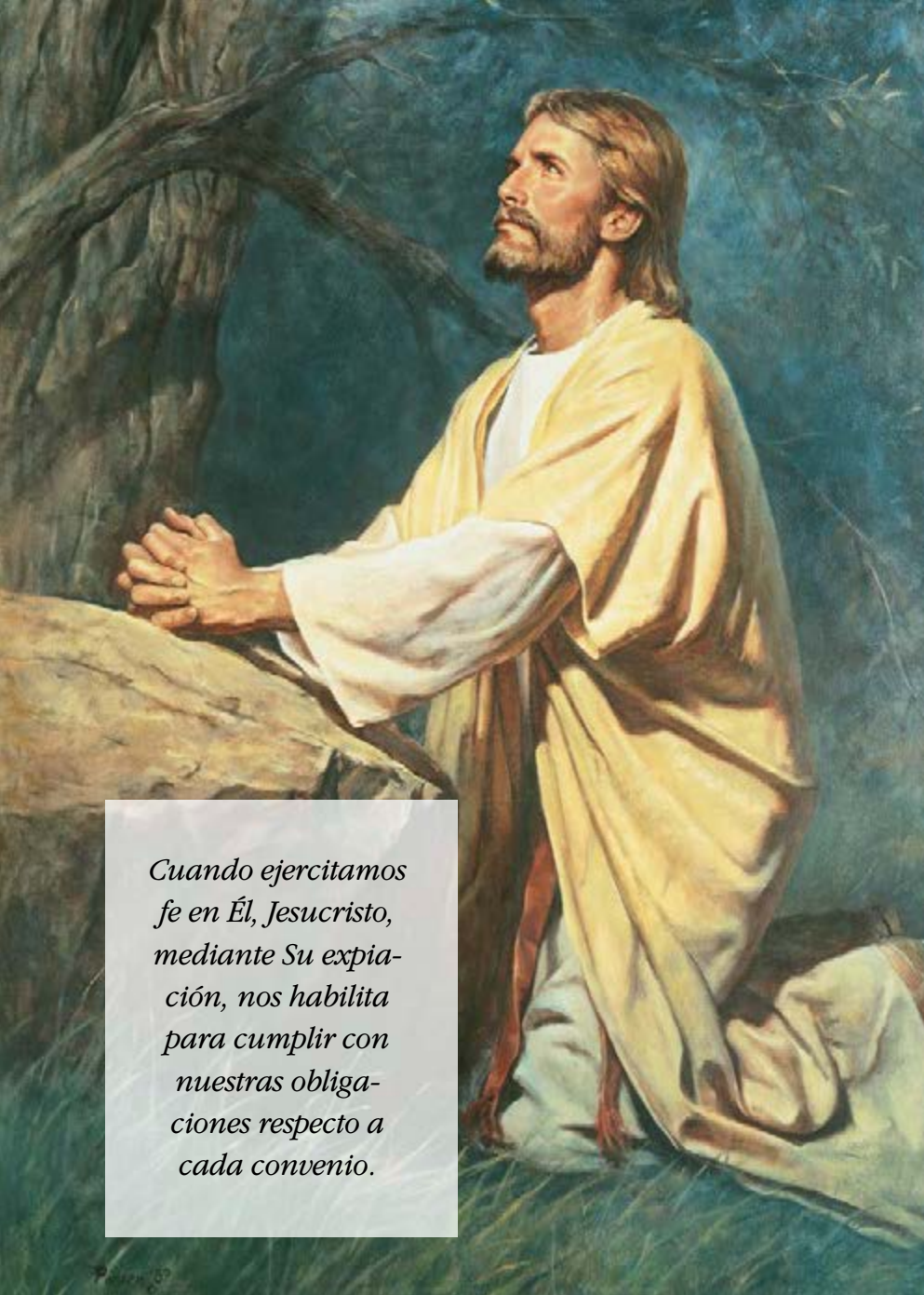
Los hombres que dignamente poseen el sacerdocio mayor, y las mujeres que son dignas, pueden recibir ordenanzas sagradas y hacer convenios sagrados en el templo. Mediante las ordenanzas y los convenios del templo llegamos a comprender el propósito de esta vida y a prepararnos para la vida eterna, recibimos la ordenanza y entramos en el convenio del matrimonio eterno y del sellamiento con nuestra familia, y prometemos consagrar nuestra vida a Dios y a la obra de salvación para todos Sus hijos. El cumplir fielmente esos convenios nos da el derecho de recibir la guía espiritual y el poder para superar las pruebas de la mortalidad y obtener la exaltación, la bendición más grande que Dios puede dar a Sus hijos (véase D. y C. 14:7). La exaltación, o la vida eterna, es disfrutar, como familias, la calidad de vida que nuestro Padre Celestial vive.

La Santa Cena

Para los miembros de la Iglesia, el tomar la Santa Cena dignamente cada día de reposo es esencial. Mediante esta ordenanza, reafirmamos nuestra constante disposición a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y a renovar todos los convenios que hemos hecho, e invocamos el poder de la expiación de Jesucristo para ayudarnos a perseverar hasta el fin en rectitud. Al hacerlo, llegamos a ser merecedores de todas las bendiciones correspondientes a todos los convenios que hemos concertado.

Los deseos justos

El quebrantar un convenio ofende a Dios y deja sin efecto las bendiciones prometidas (véase D. y C. 82:10).



Cuando ejercitamos fe en Él, Jesucristo, mediante Su expiación, nos habilita para cumplir con nuestras obligaciones respecto a cada convenio.

En 1 Samuel 2:12–17, 22–34, leemos en cuanto a la maldad de los hijos del sacerdote Elí, quienes se aprovecharon de la posición de su padre para quebrantar el convenio del sacerdocio. Ellos procuraban satisfacer sus deseos lujuriosos al entregarse a la conducta inmoral con mujeres que iban a adorar y al tomar corruptamente para sí la carne de los sacrificios del pueblo de Israel. El Señor pronunció duros castigos contra los hijos de Elí y contra Elí mismo por no haberlos refrenado.

Tales deseos carnales se pueden superar mediante la determinación de guardar los convenios que hemos hecho con Dios, tal como lo demostró José de Egipto cuando se encontró frente a una mujer incrédula y lujuriosa (véase

Génesis 39:9, 12). Dios honró a José, lo ayudó a vencer todos los designios de maldad en contra de él, llegó a ser el segundo hombre más poderoso de Egipto y un instrumento en las manos de Dios para la preservación de la familia de Israel (véase Génesis 45:7–8).

Si cedemos a la tentación, el deseo de restaurar nuestra relación con nuestro Padre Celestial nos conducirá al arrepentimiento sincero. La expiación del Salvador Jesucristo nos ayuda entonces a volver a ser dignos.

Seguir a los profetas

Cuando Cristo estableció Su Iglesia, eligió apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros “para la edificación del templo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12–13).

Nuestros profetas y apóstoles vivientes enseñan que la “felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor

Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Nuestro hogar y nuestra familia proporcionan el cimiento para edificar relaciones firmes con Dios basadas en convenios. El seguir las enseñanzas inspiradas de nuestros profetas vivientes nos ayudará a tener una familia fuerte, nos dará el poder para guardar nuestros convenios y asegurará las bendiciones más grandes de nuestra fe. ■

GRACIAS POR DARME A CONOCER EL EVANGELIO

A principios de la década de 1980, mi familia y yo vivíamos en Alemania Occidental y pertenecíamos a la Estaca de Militares de Kaiserslautern, Alemania. En aquella época, los líderes locales hacían mucho hincapié en la obra misional. Nos decían que, en nuestro círculo de amigos, el Señor había puesto a algunos de Sus hijos en espíritu selectos que estaban buscando el evangelio de Jesucristo.

Mi esposa, Jenny, y yo creíamos que realmente era así. Nuestros líderes nos animaban a todos a buscar amigos que no fueran miembros y que pensáramos que estarían interesados en escuchar el Evangelio. Teníamos que hacer una lista de aproximadamente diez personas y luego ayunar y orar sobre la lista de amigos y decidir con quiénes hablaríamos primero. Nosotros decidimos contactar a dos compañeros de trabajo de mi oficina. Primero hablé con Chris, un hombre joven y soltero que no mostró mucho interés en ese momento. Después,

decidimos que hablaría con Bruce Hamby, un hombre bueno y amable que tenía una familia joven.

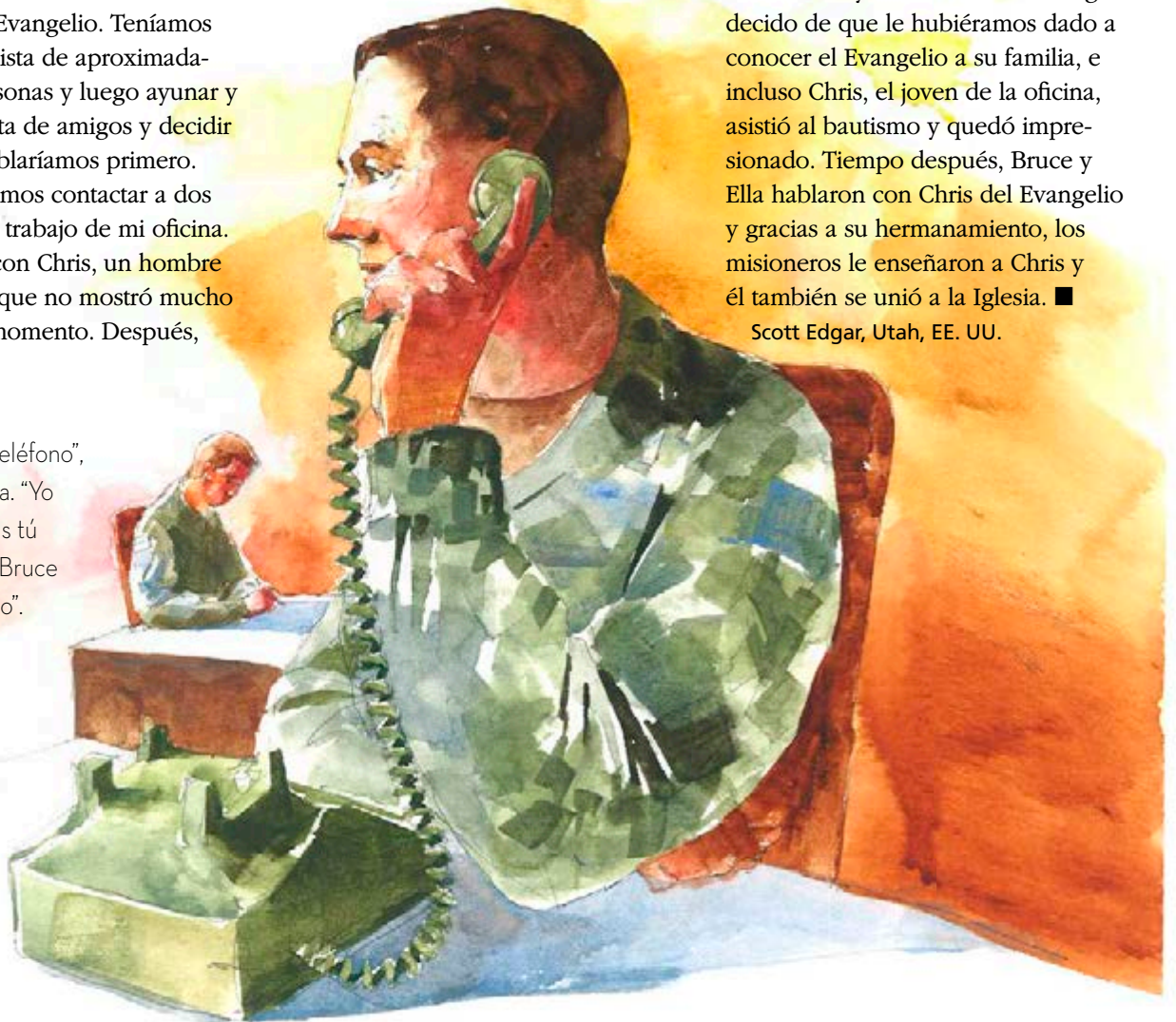
Sin embargo, pasaron varios días y me empecé a sentir nervioso de tener que hablar con él sobre el Evangelio. Finalmente, un día Jenny me llamó a la oficina y me preguntó: “¿Ya hablaste con Bruce?”; a lo que respondí: “No, pero pronto lo haré”. Entonces Jenny me preguntó si Bruce estaba en la oficina, y le dije que sí, tras lo cual me dijo: “Scott, deja el teléfono. ¡Yo esperaré mientras tú vas a hablar con él!”.

Dejé el teléfono y, nervioso, fui donde estaba Bruce y le pregunté: “Bruce, ¿sabías que soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?”. Dijo que sí, y entonces le pregunté: “¿Te interesaría aprender más sobre la Iglesia?”. Respondió: “Sí, me gustaría”.

En el transcurso de las semanas que siguieron, Bruce, su esposa, Ella, y su hija, Tanya, fueron a nuestra casa a cenar y se reunieron con los misioneros; recibieron las lecciones, asistieron a las reuniones de la Iglesia con nosotros, aceptaron el Evangelio y se bautizaron. Fue un día gloriosamente maravilloso y feliz. Bruce estaba agradecido de que le hubiéramos dado a conocer el Evangelio a su familia, e incluso Chris, el joven de la oficina, asistió al bautismo y quedó impresionado. Tiempo después, Bruce y Ella hablaron con Chris del Evangelio y gracias a su hermanamiento, los misioneros le enseñaron a Chris y él también se unió a la Iglesia. ■

Scott Edgar, Utah, EE. UU.

“Scott, deja el teléfono”, dijo mi esposa. “Yo esperaré mientras tú vas a hablar con Bruce sobre el Evangelio”.





Para mi asombro, me encontré en el vestíbulo con una hermana menos activa que necesitaba consuelo y ayuda.

ME SENTÍA INEPTA

Cuando me llamaron como presidenta de la Sociedad de Socorro, era una madre joven y ocupada. Había crecido en la Iglesia y vivía de acuerdo con sus enseñanzas, pero también sabía que no era perfecta y me preocupaba mi capacidad para ayudar a las hermanas de mi barrio que estaban pasando dificultades.

Un domingo me sentí especialmente desanimada en la capilla. Me había pasado todo el día hablando con hermanas que necesitaban mi ayuda; algunas necesitaban ayuda de bienestar, mientras que otras solo necesitaban que las escuchara. Entonces, cuando comenzó la reunión sacramental, el Espíritu me inspiró a no entrar al salón sacramental y, para mi asombro, me encontré con una hermana menos activa en el vestíbulo que necesitaba consuelo y ayuda, y no podía esperar hasta el final de la reunión.

Cuando terminaron las reuniones, ¡estaba agotada! Una vez en el auto, lloré todo el camino a casa. En la mente me resonaban las palabras: “¡Habla con el obispo!”. Sentía que el obispo podría decirme algo sabio en cuanto a

qué hacer para no sentirme tan apesadumbrada por mi llamamiento, pero no quería molestarlo al final de un largo día en la Iglesia. Había decidido posponer la llamada, cuando sonó el teléfono. Era el obispo; había sentido que tenía que llamarme.

Le conté al obispo lo agotador que había sido tener tantas cosas que resolver al mismo tiempo y lo triste que me sentía por no poder ayudar a más hermanas. Me escuchó con paciencia. También hablamos sobre algunas de las preguntas de bienestar que habían surgido durante el día y me sentí mejor.

Al final de la conversación, dije: “Pensé que quizá tendría algo sabio para decirme sobre lo que puedo hacer para no sentirme tan abrumada”, a lo cual respondió que desearía tener algo así para decirme, pero que lamentablemente no lo tenía.

Aunque no obtuve una respuesta a mi pregunta, me sentía feliz al colgar el teléfono; sentí que el Señor había respondido a mi necesidad de guía y apoyo.

Durante las semanas siguientes volvieron mis sentimientos de

inseguridad y oré para comprender qué debía hacer a fin de llegar a ser mejor presidenta de la Sociedad de Socorro. Un día, mientras escuchaba los discursos de una conferencia general, me llamaron la atención algunas palabras y el Espíritu habló con claridad a mi corazón. Comprendí que la razón por la cual me había sentido tan inepta era porque yo sola *era* inepta.

Por medio de su ejemplo, el obispo me había mostrado cuán importante es escuchar al Espíritu Santo, ya que la clave para nuestros llamamientos en la Iglesia es el Espíritu, no nuestros talentos y aptitudes personales. Por primera vez en mucho tiempo, sentí paz y confianza.

Todavía me falta experiencia y sigo estando tan ocupada con mi familia como antes, pero ya no pienso que debo ser perfecta en mi llamamiento. El Padre Celestial puede darme lo que necesito a fin de cumplir con Su voluntad, y Él puede magnificar nuestra labor, siempre y cuando guardemos Sus mandamientos. ■

Nombre omitido, Estocolmo, Suecia

ENCONTRAR A LA ABUELA

Algo de lo que me arrepiento es no haberme sentado con mi abuela paterna a hablar de su vida y dejar registrados sus recuerdos para la posteridad. Después de que ella murió, mi padre y mis tíos me contaban que ella no creía ser importante y que incluso de vez en cuando hasta llegó a preguntar: “¿Por qué alguien querría saber de mí?”.

Cuando las dificultades económicas forzaron a mi familia a mudarse a la vieja casa de mi abuela, en seguida me inundaron los recuerdos felices, y también el remordimiento. Una noche, pocos días después de mudarnos, me puse a mirar varios de los álbumes de fotos viejas de mi abuela y una caja con recuerdos que tenía cartas viejas escritas por mi tío, recomendaciones para el templo viejas e incluso el programa del funeral de mi abuelo. Tras mirar esos recuerdos, me pregunté si quizás habría más.

Sentí la impresión de buscar en el ático e inmediatamente fui guiado a una bolsa en la que había una carpeta azul vieja que parecía tener como destino la basura. En la carpeta descubrí el comienzo de una historia de vida que mi abuela había escrito treinta años antes. Después, para mi gran sorpresa, supe que nadie de mi familia sabía siquiera que existiese. Mi padre y mis tíos tenían razón: ¡hasta tal punto se consideraba mi abuela de poca importancia que nunca le contó a nadie que había empezado a escribir una historia de vida!

Esa noche leí cada una de las palabras de aquellas ocho páginas y, al hacerlo, aprendí mucho sobre mi abuela: cómo era su vida durante

la escuela secundaria, cómo había conocido a mi abuelo y cuán difícil había sido cerrar el cine que ella y mi abuelo manejaban juntos.

Mientras leía esas páginas, sentí su presencia, como si me estuviera diciendo que no me preocupara más por no haber completado la historia oral que había tenido la intención de realizar. Leer acerca de la vida de mi abuela de su propio puño y letra fue absolutamente impagable y disminuyó el remordimiento que había sentido por tanto tiempo. Fue una confirmación de las tiernas misericordias del Señor y un testimonio de que la historia familiar no se trata

únicamente de averiguar quiénes eran nuestros antepasados que no conocimos en esta vida; se trata, además, de descubrir más detalles sobre aquellos que amamos profundamente y con quienes pasamos un tiempo preciado aquí en la tierra.

Cuando me siento con otros integrantes de mi familia para escribir sus historias y me preguntan por qué alguien querría saber de ellos, les aseguro que sus relatos son dignos de ser contados y que su posteridad les agradecerá, tal como yo agradezco a mi abuela el que haya dejado su inestimable historia personal. ■

Reuben Wadsworth, Utah, EE. UU.



ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNIS.

UN TEMPLO AL OTRO LADO DEL MUNDO

A fines de la adolescencia, me uní a la Iglesia en contra de los deseos de mi familia. Cuando tenía unos veinte y pico de años, tras la muerte de mi padre, empecé a trabajar en mi historia familiar. Poco tiempo después, pasé a ser una ocupada esposa y madre que criaba hijos, y dejé de trabajar en la historia familiar.

Dado que nadie de mi familia pertenecía a la Iglesia, tenía un fuerte deseo de investigar mi historia familiar, lo cual me encantaba hacer y siempre deseaba tener más tiempo para dedicarme a ella.

A los treinta y tres años, mi vida dio un giro inesperado cuando mi salud


empezó a deteriorarse. Mientras que antes podía hacer caminatas largas con mi familia, el simple hecho de salir a dar una vuelta a la manzana se me hacía difícil; limpiar la casa en dos horas los sábados se convirtió en una tarea imposible y me quedaba conforme si alcanzaba a pasar la aspiradora. El que antes había sido un círculo grande de amigos empezó a reducirse porque mis amigos ya no podían contar conmigo como lo habían hecho en el pasado.

Fue durante esa época que retomé la historia familiar. Mi hija empezó a investigar la línea de su padre y en una sola noche terminó una labor

que a mí me había llevado años. Yo completé varias generaciones de mi línea y envié los nombres al templo para que se realizara la obra. Siempre había querido ir yo misma a hacer la obra por mis familiares, pero mi salud y la distancia a la que se encontraba el templo hacían que fuera imposible.

Tras enviar los nombres, me puse a llorar, porque sentía que había defraudado a mis familiares dado que no estaría con ellos el día especial en que se llevaran a cabo las ordenanzas por ellos. Un semana después, al iniciar sesión en FamilySearch.org para ver el progreso de la obra del templo, vi algo maravilloso: no solo se estaba completando la obra, sino que ¡eran miembros del Templo de Accra, Ghana, los que la estaban haciendo! ¡Qué gran sorpresa me llevé al ver que miembros que se encontraban al otro lado del mundo estaban realizando la obra del templo por mi pequeña familia! Comencé a llorar otra vez al pensar en los sacrificios de la gente de Ghana para llegar al templo y hacer la obra para mi familia. Estoy tan agradecida a los miembros del distrito del Templo de Accra, Ghana, por haber hecho lo que yo no podía hacer: asistir al templo y concederle a mi familia la bendición de las ordenanzas del templo. ■

Robin Estabrooks, Virginia, EE. UU.



Sentí la impresión de buscar en el ático e inmediatamente fui guiado a una bolsa que parecía tener como destino la basura.

CÓMO ENCARAR EL REGRESO ANTICIPADO DE LA MISIÓN

Por Jenny Rollings

Mi padre estaba en viaje de negocios, de modo que la única persona que me recibió cuando salí cojeando del avión al volver de la misión fue mi madre; ella me recibió en sus brazos y lloramos juntas.

Me sometieron a todos los exámenes y análisis posibles, pero los médicos no pudieron descubrir cuál era el problema. El tener que quitarme la placa de misionera nueve meses antes de lo anticipado fue la cosa más difícil que he hecho hasta el momento; me sentí fracasada por no haber finalizado la misión.

Resuelta a ser misionera

Siempre había tenido planes de servir en una misión. Cuando mi hermano mayor se fue a la misión, para despedirlo, me puse una placa hecha en casa con mi nombre. En 2012, cuando se anunció el cambio en la edad para servir en una misión, acababa de cumplir diecinueve años y sentí que el anuncio era una respuesta a mis oraciones; me puse a bailar alrededor del cuarto, llené todos los papeles ese día, concerté las citas médicas y presenté mis

El hecho de tener que regresar antes de terminar la misión, aunque sea por razones de salud, puede ser una experiencia desoladora. Lo fue para mí. Pero puedes hacer que sea un paso hacia adelante y no un paso hacia atrás.

papeles en el curso de la semana. Dos semanas después recibí el llamamiento para la Misión California Anaheim, y a los dos meses me presenté en el Centro de Capacitación Misional.

Llegué a la misión rebotante del fervor típico de un nuevo misionero y nunca quise aminorar la marcha; mi compañera entrenadora y yo literalmente coríamos a presentar algunas de las lecciones debido al gran entusiasmo que teníamos por enseñar. Para mí, el ser misionera de tiempo completo era la cosa más natural del mundo; a veces era un poco torpe y

tenía dificultades, pero no había nada más extraordinario que ser misionera.

Cuando hacía unos ocho meses que estaba en la misión, a mis compañeras y a mí nos dieron bicicletas porque había pocos autos disponibles. Hacía mucho tiempo que no andaba en bicicleta y no estaba segura de cómo hacerlo usando falda, pero igual estaba contenta. Después de unas pocas semanas, empecé a sentir un dolor en el costado que iba y venía; no le di importancia y continué trabajando.

El dolor empezó a ser más frecuente y más intenso, hasta que una noche mi compañera tuvo que llevarme a la sala de emergencias. Me hicieron muchos exámenes, pero los médicos no pudieron encontrar la causa.

Durante las semanas siguientes, oré pidiendo al Padre Celestial que me quitara el dolor y recibí varias bendiciones de salud; no obstante, empeoré; en cualquier posición en que me pusiera sentía dolor, y





era constante. A pesar de eso, decidí que me acostumbraría a sentirlo y seguí adelante.

Un día me desplomé junto a la calle y ya no pude moverme. Otra vez me llevaron al hospital para hacerme exámenes que, de nuevo, no indicaron la causa. Traté de no hacer mucho esfuerzo físico; me sentaba en el banco de las paradas de autobuses con mis compañeras y predicábamos a la gente que estaba esperando. Durante las lecciones, me mordía los labios para aguantar el dolor. Al final, me exigí demasiado y otra vez terminé en el hospital; entonces me di cuenta de que, si continuaba en la misión, era posible que me causara un daño permanente. Después de mucho orar, recibí la respuesta de que debía volver a casa y tratar de resolver mis trastornos de salud.

Un paso hacia adelante

Al darme cuenta de que mi regreso era definitivo, me sentí desolada; pero me esforcé al máximo por mantener la fe y continuar el estudio de las Escrituras. Mi familia afrontó bien la situación, pero las demás personas que me rodeaban no sabían cómo actuar; me hacían preguntas continuamente, y se me hacía muy difícil contener mis emociones. Un día recibí una llamada telefónica inesperada de un hermano que me contó que, hacía mucho tiempo, su hijo había tenido que regresar de la misión anticipadamente. Me dijo que esa prueba tenía el potencial de destruir mi fe y mi felicidad, y que eso sucedía con frecuencia con misioneros que volvían de su misión sin haberla terminado. “Lo que



Mientras trates con todas tus fuerzas de vivir con rectitud, siempre será un paso hacia adelante.

tienes que recordar”, me explicó, “es que, mientras trates con todas tus fuerzas de vivir con rectitud, siempre será un paso hacia adelante, pase lo que pase fuera de tu control”.

Esa idea se convirtió en mi lema y me aferré fuertemente a ella durante todo el año siguiente. Pasé ocho meses en los que apenas podía caminar, pero, aun así, había personas que me juzgaban al enterarse de que había regresado de la misión antes de tiempo; decían que había personas en peor estado de salud que habían terminado su servicio misional y no entendían por qué yo no había podido hacerlo, aunque estuviera enferma. Era muy angustioso para mí oír eso, ya que me había encantado servir; pero ponía mi fe en que el Padre Celestial tenía un propósito al darme esa prueba y que iba a ser un paso hacia adelante.

Empecé otra vez a asistir a la universidad y a salir con muchachos. Me daba cuenta de que estaba

progresando, aunque sentía que siempre iba a contemplar la misión con un poco de amargura. Un día, una amiga me recordó que la expiación del Salvador tiene poder para sanar todo sufrimiento y amargura y que, con Su ayuda, me sería posible sentirme feliz cuando pensara en la misión.

Me arrodillé y oré a mi Padre Celestial; le hablé del dolor que sentía y de mis esfuerzos por sanar y recibir consuelo, y le supliqué que me quitara la amargura que sentía. Después de mi oración, el Señor me abrió los ojos para que viera mi misión desde Su perspectiva: tanto el servicio que presté como mi regreso anticipado eran parte de Su plan para que yo llegara a ser la persona que Él quería que fuera. Pude ver los milagros que Él había efectuado desde que había regresado a casa. Ha sido un camino arduo, pero ahora puedo contemplar mi regreso antes de tiempo en paz, y sé que Dios quiere lo mejor para mí.

Para los MISIONEROS QUE REGRESAN A CASA:

6 MANERAS DE AFRONTAR EL VOLVER A CASA ANTICIPADAMENTE

Es difícil regresar, pero, con empeño, puedes hacer que tu regreso anticipado sea un paso hacia adelante honorable y útil. Estas son algunas de las cosas que me ayudaron:

Venir a Cristo. Sea cual sea el motivo por el cual tuvieron que regresar antes, Cristo puede ayudarles a resolverlo. Su expiación no es solo para arrepentimiento; es también para recibir consuelo, comprensión y para sanar.

Recuerden que puede ser un paso hacia adelante. Mientras vivan de forma digna de tener la compañía del Espíritu y se esfuercen por hacer todo lo posible, lo que parecen piedras de tropiezo pueden ser escalones hacia el progreso.

Conserven el hábito de estudiar las Escrituras. Dios habla mediante el Espíritu Santo, al que accedemos, entre otros medios, por medio del estudio serio de las Escrituras y el aplicarlas en nuestra vida diaria. Tal vez descubran que Dios tiene capítulos enteros escritos con el solo propósito de darles consuelo.

Manténganse ocupados. La transición de un estilo de vida misional reglamentado y ocupado a no tener nada que hacer puede implicar mucho tiempo

libre para lamentarse y sentirse inepto y triste, que es lo que Satanás quiere. Lo que Dios desea es que estén “anhelosamente [consagrados]” a causas buenas (véase D. y C. 58:27), porque eso es lo que contribuirá a que sean felices.

Oren para pedir ayuda. El Padre Celestial está a la espera con bendiciones de consuelo y guía; todo lo que tienen que hacer es pedir las. Para superar cualquier prueba se necesita la ayuda del Señor.

Concedan a las personas el beneficio de la duda. Es fácil encontrar razones para sentirse ofendido por la gente que, aunque se interese sinceramente por ustedes, no sepa cómo reaccionar ante la situación. Concéntrense en los que los animen y deseen su éxito, y perdonen a los que los juzguen.

Para los SERES QUERIDOS:

5 IDEAS DE CÓMO AYUDAR A LOS MISIONEROS QUE REGRESAN ANTICIPADAMENTE DE LA MISIÓN

Cuando regresé a casa, me di cuenta de que las personas no sabían cómo tratarme. A continuación sugiero algunas cosas que me hubiese gustado que supieran.

No juzguen. Los que vuelven antes de terminar la misión se encuentran en el proceso de sanar o de reparar algo, ya sea su cuerpo, su mente, su espíritu o incluso un asunto de familia. Sean bondadosos hacia aquellos que estén esforzándose y pasando por momentos difíciles.

No hagan preguntas. Aunque es muy agradable que los demás se interesen, las preguntas inquisitivas son hirientes. Aun cuando tengan buenas intenciones, no interroguen a un misionero que haya vuelto de la misión antes de terminarla; demuéstrenle amor apoyándolo de otras maneras.

Ayúdenlos a mantenerse ocupados. Es difícil cambiar de una vida de orden y actividad en la misión a una de tiempo libre y muchas elecciones en

el hogar. Ayúdenlos a encontrar cosas para hacer que sean productivas, entretenidas y edificantes.

Dejen que ellos mismos reciban su propia revelación. El que un misionero decida o no regresar al campo misional queda entre él y el Padre Celestial. Aliéntenlos a buscar la guía divina y confíen en que ellos recibirán sus propias respuestas.

Ofrézcanle su amistad. Es muy probable que para el misionero que debe regresar anticipadamente de la misión, esa sea una de las pruebas más difíciles de la vida; en muchos casos es un gran desafío para su fe. Eso no significa que no puedan ser felices ni progresar; pero necesitan un amigo que los ame incondicionalmente. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



Permanecer firme en Francia

Por Mindy Anne Selu

Revistas de la Iglesia

La oportunidad de entrenar para ser piloto de helicóptero no se le presenta a muchas personas; pero cuando Pierre O., de veinticuatro años, decidió enrolarse en el ejército francés, eso fue precisamente lo que tuvo. Actualmente, mientras cursa el segundo de cuatro años de entrenamiento, Pierre hace todo lo posible para vivir de manera que sea un ejemplo de los creyentes, a pesar del entorno en el que se encuentra.

Pierre está estacionado en el sudoeste de Francia, a una hora y media de la ciudad de Burdeos, alejado de sus amigos, sus familiares y de Rennes, su ciudad de residencia. El centro de reuniones de la Iglesia más cercano queda a una hora de allí, lo que quiere decir que no tiene la oportunidad de relacionarse mucho con los miembros durante la semana. “No es fácil ser miembro de la Iglesia cuando se está en el ejército”, dice, “porque aquí hay muchas tentaciones y es como dos mundos opuestos. En el ejército se nos juzga mucho, no por lo que hacemos sino por quienes

somos”. Él quiere que los que están a su alrededor vean que no toma bebidas alcohólicas, no fuma, no mira pornografía ni va de juerga —todas actividades muy comunes entre los del ejército—, precisamente por lo que es: un miembro de la Iglesia. Mientras se esfuerza por ganarse el respeto de sus compañeros, la oración y el estudio de las Escrituras le ayudan a mantener firme su testimonio. “Trato de no irme a dormir sin leer las Escrituras”, explica, “y oro siempre que puedo”.

“El leer las Escrituras y orar mientras estudiaba me ayudó mucho para saber que Dios existe y que está cerca, aunque no entendiera bien el resto del Evangelio”, continúa diciendo. “Sabía que Dios estaba cerca, y eso me ayudó a mantenerme en el camino correcto”.

La base que le proporcionó el estudio de las Escrituras lo sostuvo durante sus estudios y aun ahora, durante su entrenamiento militar. Antes de enrolarse, Pierre prestó servicio misionero en Montreal, Quebec, Canadá,

Como miembro de la Iglesia que presta servicio en el ejército francés, Pierre se apoya en la oración y en el estudio de las Escrituras para ser un ejemplo de su fe.

donde se afianzaron su testimonio y comprensión del Evangelio.

“Las Escrituras son una de las formas más tangibles en que el Padre Celestial nos contesta”, comenta.

Al orar y estudiar las Escrituras diariamente no solo recibe inspiración, sino que también es un ejemplo para sus compañeros del ejército. Mientras que quizás no haya mucho en común entre ellos, aparte de su patriotismo, Pierre sabe que si sigue las enseñanzas de las Escrituras, será alguien a quien respeten por motivo de sus creencias y no a pesar de ellas. ■

MÁS DATOS SOBRE PIERRE

¿Qué te gusta comer?

Me gusta el Breton galette (una comida de la región oeste de Francia). También me gustan el pan, el queso, los embutidos y el paté.

¿Qué haces en tu tiempo libre?

Me gusta salir con mis amigos; a veces, vamos nada más que a comer y charlar. Me gusta ir de compras con mi esposa o ir al cine juntos. También me gusta leer y hacer deportes, especialmente correr y nadar.

¿Cómo funciona en Francia el salir con jóvenes del sexo opuesto?

Es complicado salir con una chica simplemente como amigos, a menos que ella conozca la costumbre de Estados Unidos de salir con jóvenes del sexo opuesto solo para llegar a conocerse y hacerse amigos. Los líderes de la Iglesia tratan de llevar a cabo muchas actividades para los jóvenes adultos a fin de darnos la oportunidad de conocer a otros jóvenes y tener una cita en medio de un grupo grande; así fue como mi esposa y yo nos conocimos.

LA IGLESIA EN FRANCIA

37 812 Santos de los Últimos Días
107 barrios y ramas
67 centros de Historia Familiar
2 misiones
Un templo (en construcción)

LAS CIFRAS PARA FRANCIA

66 millones de habitantes (cálculo en el 2015)
40 000 castillos (castillos, mansiones y palacios medievales)
80 millones de turistas visitan Francia anualmente; es el país más visitado del mundo





Por el élder
Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO TENER DERECHO A LAS BENDICIONES DEL TEMPLO

Los templos son Casas del Señor donde se reafirman las enseñanzas de nuestro Salvador por medio de ordenanzas sagradas, como el bautismo por los muertos y el matrimonio, que unen a las familias por toda la eternidad.

Sugeriría que la adoración en el templo es un hábito importante que cada uno debe establecer —individualmente y como familia— al considerar los aspectos en los que concentrarse y a los que dedicar su atención, y al establecer cimientos firmes en la vida. Sé que muchos de ustedes ya lo hacen, y por eso les estamos muy agradecidos.

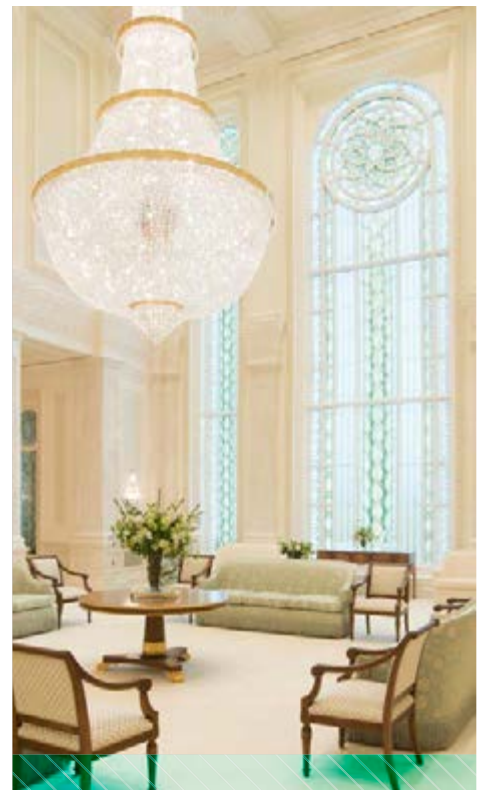
La Primera Presidencia ha extendido a todos los miembros de la Iglesia una invitación que, sin duda, se aplica a ustedes y a mí: “Cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan, instamos a los miembros a que reemplacen algunas de sus actividades recreativas por el servicio en el templo”.

Además, consideremos las bendiciones prometidas por los profetas, videntes y reveladores

si asistimos fielmente al templo. El presidente Thomas S. Monson nos ha hecho esta promesa: “Vayan al templo, pongan sus cargas delante del Señor y se sentirán llenos de un nuevo espíritu y de confianza en el futuro. Confíen en Él y, si lo hacen, Él los tomará en Sus brazos, los sostendrá y los guiará paso a paso a lo largo del camino que conduce al Reino Celestial de Dios”¹.

Otra bendición reconfortante de la adoración en el templo es la seguridad de paz y protección de la tormenta que nos azota en la actualidad. Algunos de los lugares más seguros que el Padre Celestial ha establecido para congregar a Su pueblo son los templos del Señor.

En la fachada de todos los templos está escrito: “Santidad al Señor /La Casa del Señor”. Testifico que todos los templos del Señor son Sus santuarios aquí en la tierra. Invito a cada uno de ustedes a asistir al templo con más frecuencia, según sus circunstancias lo permitan, y solicitar las bendiciones y la protección que los profetas de Dios les han prometido. ■



¿EN QUÉ FORMA HA APLICADO ESTO?

Algo que ha afianzado en mí el concepto de que el templo es la Casa del Señor es la paz que siento cada vez que voy. Por pertenecer a una familia de militares, he tenido la oportunidad de visitar varios templos alrededor del mundo y siempre siento lo mismo: paz, consuelo y el Espíritu del Señor. La paz del templo me ha ayudado a entender mejor mi función en esta vida y la forma en que puedo mejorar; además, ha aumentado mi capacidad para enfrentar el estrés de la vida cotidiana.

Genesee B., Utah, EE. UU.

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young del 10 de febrero de 2009. Si se desea leer el texto completo en inglés, ir a speeches.byu.edu.

NOTA

1. Thomas S. Monson, citado por Dell Van Orden en “San Diego Temple: 45th House of the Lord Dedicated in ‘Season for Temple Building’”, *Church News*, 8 de mayo de 1993, pág. 12.

AL GRANO

¿Por qué Dios nos da sentimientos románticos a una edad tan temprana en comparación con la época de la vida cuando es apropiado casarse?

Naturalmente, los sentimientos de atracción no son malos en sí mismos y, en definitiva, cumplen un propósito divino en el matrimonio. Pero, ¿por qué tenemos esos sentimientos tantos años antes de que podamos actuar de acuerdo con ellos de manera apropiada?

Esta vida es una prueba de obediencia y la ley de castidad es una de las leyes más importantes que hay que obedecer. La prueba se hace más dura después de la pubertad, cuando las hormonas (y una cultura permisiva) nos dicen: “Adelante, adelante”, mientras que la Luz de Cristo y el Espíritu Santo (así como las Escrituras, los profetas, los padres y los líderes) nos dicen: “Esperen, esperen”. Cuando damos oído a este último mensaje, probamos nuestra dignidad y demostramos madurez y disciplina moral, que es “el ejercicio constante del albedrío para escoger lo bueno porque es bueno, aunque sea difícil” (D. Todd Christofferson, “La disciplina moral”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 105).

Como sucede con muchas pruebas en la vida, esta nos permite demostrar que somos dignos de las bendiciones mayores que vendrán, incluso la de sellarse en el templo por esta vida y por la eternidad. ■



¿Por qué hoy en día no hay milagros como los de la época de Cristo?

Los milagros del Salvador eran “acontecimientos extraordinarios”, así como “un elemento importante de la obra de Jesucristo” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Milagros”). En la actualidad aún se pueden encontrar sanidades y otros milagros en la Iglesia, si bien no siempre son tan espectaculares ni se habla de ellos en público, porque las personas que los viven los consideran sagrados. Quizás podrían buscar los milagros que han ocurrido en la vida de ustedes o en la de sus familiares y antepasados. Si bien podemos desear milagros, debemos recordar que el Padre Celestial contesta en Su tiempo y a Su manera.

Los milagros forman parte del evangelio de Jesucristo; son una señal de que hay fe en la tierra (véase Éter 12:12) y son un don del Espíritu (véase D. y C. 46:21). ■

Presión social

y pinto

Por fin estaba en una fiesta con mis amigas, pero todos estaban bebiendo alcohol.





LOS BUENOS AMIGOS SÍ IMPORTAN

“Relaciónense con aquellas personas

que, al igual que ustedes... procuran... aquellas cosas que son más importantes, como los objetivos eternos”.

Presidente Thomas S. Monson, “Decisions Determine Destiny” (devocional de la Universidad Brigham Young, 6 de noviembre de 2005), pág. 4, speeches.byu.edu.

Por Kiara Blanco

Cuando tenía doce años, unas jóvenes de mi nueva escuela me invitaron a una fiesta de cumpleaños; era la primera fiesta a la que me invitaban con esas amigas. Cuando pregunté a mis padres si podía ir, me dijeron que no porque iba a empezar muy tarde.

Poco tiempo después me invitaron a otra fiesta y volví a preguntar a mis padres, pero nuevamente me dijeron que no, por lo que me enfadé mucho. ¿Acaso no podía divertirme?

Luego, una de mis mejores amigas organizó una fiesta y yo fui una de las primeras personas a las que invitó. La fiesta empezaba mucho más temprano que las otras, iba a ser una fiesta privada y se iba a celebrar cerca de mi casa. ¡Pedí permiso a mis padres y me dijeron que sí! Yo estaba muy animada.

Llegó el día esperado y cuando mis padres me llevaron, me dijeron que me recogerían a las diez de la noche. Al llegar a la fiesta encontré a mis amigas; sin embargo, veinte minutos después aún no había visto a la joven que celebraba el cumpleaños.

A los pocos minutos, un joven se acercó a nosotras y nos preguntó: “¿Han traído dinero para el *pisto*?”. Hizo una seña que me dio a entender que el “pisto” era la cerveza. Mis

amigas accedieron a darle el dinero, pero yo no tenía dinero, así que decidí irme con otras jóvenes mientras ellas atendían a sus cosas.

Por fin llegó la joven que cumplía años —una hora tarde. La felicité y, mientras conversábamos, llegó una camioneta grande de la que se bajaron cinco hombres y descargaron dos barriles de cerveza. Todos se arremolinaron y empezaron a repartir la cerveza. Mis amigas fueron a beber y yo me quedé sola, viendo como aquellos jóvenes se peleaban por la cerveza.

Mis amigas regresaron y me ofrecieron beber con ellas. “No, gracias”, les dije; pero ellas insistieron. Volví a decirles que no. El corazón me latía con fuerza y me sentía rara, como en una película de suspenso en la que yo era la protagonista y estaba atrapada en mitad de la nada. Entonces oí el claxon de un auto: ¡Eran mis padres! Dije adiós y me fui corriendo hacia el auto.

Entré en el auto respirando con fuerza y empecé a pensar en lo opresivo que era el ambiente en el que había estado. Mi madre me preguntó si estaba bien. “Sí”, respondí, “pero hubo algo que me sorprendió”.

“¿Qué te sorprendió?”, preguntó mi padre.

“Todas mis amigas estaban bebiendo, y allí estaba yo, contrariada, esperando que sucediera algo bueno. No veía la hora de que ustedes llegaran, y ahora estoy aquí”. Contemplé el reloj del auto; aún no eran las diez.


Mi madre dijo: “Así son las fiestas en el mundo. Ese fue el motivo por el que no te dejamos ir a las anteriores”.

Aquella noche, mientras oraba, di gracias a mi Padre Celestial porque mis padres habían pasado a recogerme antes de la hora acordada.

Los miembros de la Iglesia estamos en el mundo, pero no somos como el mundo. He aprendido que si hubiera seguido asistiendo a esas fiestas, probablemente habría terminado quebrantando la Palabra de Sabiduría y puede que hasta la ley de castidad. Muchas de mis amistades han caído en ello, y aunque la mayoría no son de la Iglesia, aun los miembros pueden llegar al punto de caer si no permanecen firmes.

Me siento feliz por la decisión que tomé de no beber. Pensé que después se reirían de mí, pero mis amigas acabaron respetándome más porque conocen mis normas. Después de eso, no he tenido miedo a decir que no cuando sé que algo me hará daño. ■

La autora vive en Saltillo, México.



LA **CIENCIA**
Y NUESTRA BÚSQUEDA
DE LA **VERDAD**

No hay por qué preocuparse si pareciera haber un conflicto entre su comprensión del Evangelio y lo que aprenden por medio de la ciencia.

Por Alicia K. Stanton

¿Se imaginan ir al dermatólogo con un caso serio de acné y que les digan que el tratamiento consistirá en sacarles algo de sangre? Podría parecerles absurdo, pero algo así no habría sido inverosímil hace un par de siglos. En aquel entonces, quitar una cantidad importante de sangre del cuerpo se consideraba un tratamiento habitual para casi cualquier dolencia, incluso la indigestión, la demencia y hasta el acné. Nadie lo cuestionaba. ¿Por qué habrían de hacerlo? Después de todo, la sangría o eliminación de sangre se había utilizado durante miles de años en muchas culturas diferentes.

No fue hasta que los médicos empezaron a abordar la medicina desde un punto de vista científico que alguien cuestionó esa práctica. Cuando finalmente se examinó más de cerca, los médicos dejaron de utilizarla, salvo en algunas enfermedades específicas¹.

Gracias a este ejemplo histórico vemos que solo porque una creencia se acepte ampliamente o haya existido por mucho tiempo, no significa necesariamente que sea verdadera; y vemos que la ciencia puede ser una gran herramienta para descubrir la verdad.

Para los Santos de los Últimos Días eso es algo muy importante; el conocer la verdad no solo nos da una base mejor para tomar decisiones prácticas (“Gracias, hoy no voy a necesitar una sangría”), sino que también aumenta nuestra comprensión del Evangelio. Como enseñó el presidente Brigham Young (1801–1877): “No existe verdad alguna que no pertenezca al Evangelio... Si pueden encontrar una verdad en los cielos [o] la tierra... esa verdad pertenece a nuestra doctrina”².

El porqué versus el cómo

Obviamente, cuando hablamos de cómo la ciencia contribuye a las verdades que conocemos, debemos estar seguros de comprender qué tipo de verdad puede desvelar la ciencia y cuál no. Una manera de verlo es preguntarnos qué clases de preguntas puede y no puede responder la ciencia.

La hermana Ellen Mangrum, que estudió ingeniería química en el Instituto Politécnico Rensselaer de

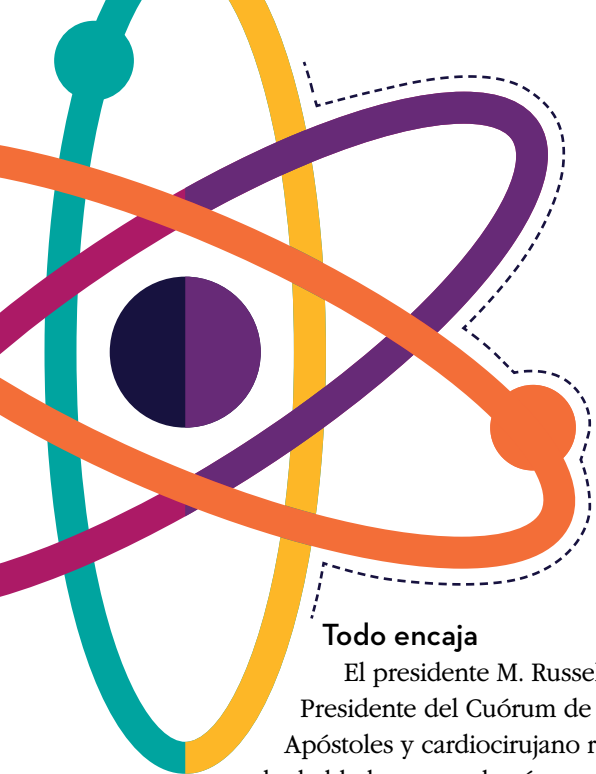
Nueva York, EE. UU., lo explica así: “La ciencia explica el cómo, pero no llega a explicar el porqué”; y agrega que la religión es lo que explica el porqué; como por ejemplo, por qué se creó la tierra y por qué se nos puso aquí.

El famoso físico Albert Einstein también creía que la religión y la ciencia tienen propósitos diferentes pero complementarios.

“La ciencia solo puede determinar lo que es, pero no lo que debería ser”, escribió. “Fuera del dominio [de la ciencia], siguen siendo necesarios juicios de valor de todo tipo”³.

¿Qué significa eso para los Santos de los Últimos Días? En primer lugar, sabemos que el conocimiento científico seguirá cambiando; después de todo, la ciencia consiste en encontrar la mejor manera de entender los “cómos” del mundo que nos rodea. Sabiendo eso, no tenemos que consultar el estudio más reciente para entender los “porqués” ni los “deberíamos” de la vida; podemos depender del evangelio inalterable de Jesucristo para ayudarnos a tomar decisiones entre lo que es correcto y lo incorrecto.





Todo encaja

El presidente M. Russell Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y cardiocirujano reconocido, ha hablado acerca de cómo encajan la

religión y la ciencia.

“No hay conflicto entre la ciencia y la religión”, dijo. “El conflicto solo surge de un conocimiento incompleto de la ciencia, de la religión o de ambas... Ya sea que la verdad provenga de un laboratorio científico o de una revelación de Dios, es compatible”⁴.

Si alguna vez han tenido preguntas acerca de cómo encajan en el Evangelio la edad de la tierra, los dinosaurios, la evolución o cualquier otra cosa que hayan aprendido en una clase de ciencias, ¡bienvenidas sean! En realidad todo encaja; sin embargo, sigue habiendo muchas preguntas porque aún hay mucho que estamos aprendiendo. El hermano Brian Down, un científico farmacéutico de Quebec, Canadá, dijo que él aguarda el momento en que todo nos será revelado (véase D. y C. 101:32–34).

Mientras tanto, “nuestra capacidad para comprender todos los misterios del mundo que nos rodea a través de medios científicos es limitada”, declaró. “Del mismo modo, es limitado nuestro entendimiento de los misterios de Dios y el gran designio que Él tiene para Sus hijos”.

No hay por qué preocuparse si pareciera haber un conflicto entre su comprensión del Evangelio y lo que aprenden por medio de la ciencia; en realidad, nada de lo que revele la ciencia puede refutar la fe de ustedes.

Así que, si les gusta la ciencia, ¡aprendan todo lo que puedan en el campo que les interese! Su fe incluso puede brindarles cierta ventaja. El hermano Richard Gardner, profesor adjunto de Biología de la Universidad del Sur de Virginia, dice que su fe en el evangelio de Jesucristo ha sido una gran ayuda para él.

“En ocasiones, cuando la investigación se tornaba difícil y nada parecía funcionar —lo cual sucede a menudo con la investigación—, tener una perspectiva de las bendiciones del Evangelio me ayudó a superarlo”, dice.

El hermano Down también siente que su fe lo ha ayudado con su trabajo en la ciencia.

“Siempre he trabajado teniendo fe en que había una lógica y un orden en todo, y que si le dedicaba a una pregunta el tiempo y el esfuerzo suficientes, con el tiempo, el Padre Celestial abriría mi mente para entender la respuesta”, dice.

Regocijarse en los descubrimientos científicos

Nuestra fe en Cristo y Su evangelio también puede ayudarnos a mantenernos humildes y abiertos a la verdad que procuramos, ya sea espiritual o científica.

“Hay mucho que no sabemos en la ciencia, y mucho acerca de Dios que Él aún no ha revelado”, dice el profesor Gardner. “Por lo que es importante mantener una mente abierta a medida que nos llega más información, y mientras tanto, no preocuparnos”.

Por ejemplo, algunas personas creen en Dios simplemente porque no encuentran otra explicación a lo que observan en el mundo. A esto se le llama creer en un “Dios de los vacíos” y puede hacer que la gente se sienta nerviosa en cuanto a los descubrimientos científicos. El profesor Gardner da un ejemplo:

“Algunas personas han creído en Dios porque hay lagunas de información en el registro de los fósiles (lo cual significa, para esas personas, que la evolución no es capaz de explicar cómo hemos llegado aquí). Pero, ¿qué le sucederá a nuestra fe cuando esas lagunas desaparezcan al descubrir nuevos fósiles? En vez de eso, debemos obtener evidencia positiva de Dios por medio del Espíritu Santo, y entonces nos regocijaremos por cualquier descubrimiento científico en vez de preocuparnos por él”.

Cuando adoptamos este método, recordamos que tanto la ciencia como la religión pueden ayudarnos en nuestra búsqueda de la verdad y que, en última instancia, toda esa verdad proviene de la misma fuente: Dios.

“Dios podría revelar cualquier cosa que quisiera, incluso todos los hechos científicos”, dice el profesor Gardner, “y sin duda ha inspirado a científicos, inventores e ingenieros; pero no les da todas las respuestas. Él desea que

ellos, y nosotros, usemos el cerebro, así que nos deja descubrir cómo funciona la ciencia; por otro lado, Sus revelaciones a la Iglesia versan sobre cómo organizar la Iglesia, y en especial, cómo podemos venir a Cristo y ser salvos.

“Sus revelaciones personales pueden tratar sobre cualquier tema, pero especialmente para hacernos saber que Él vive y nos ama, que Cristo puso en marcha el Plan de Salvación, que tenemos un profeta viviente en la actualidad, que podemos seguir el plan de Dios y que merece totalmente la pena hacerlo”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, K. Codell Carter y Barbara R. Carter, *Childbed Fever: A Scientific Biography of Ignaz Semmelweis*, 1994.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 17, 18.
3. Albert Einstein, en “Science and Religion”, en Ken Wilber, *Quantum Questions: Mystical Writings of the World's Greatest Physicists*, 1984.
4. Russell M. Nelson, en Marianne Holman Prescott, “Church Leaders Gather at BYU's Life Sciences Building for Dedication”, *Church News*, 17 de abril de 2015, LDS.org.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CON EL DR. RICHARD GARDNER

Biólogo molecular y celular

¿Cómo se interesó en la ciencia?

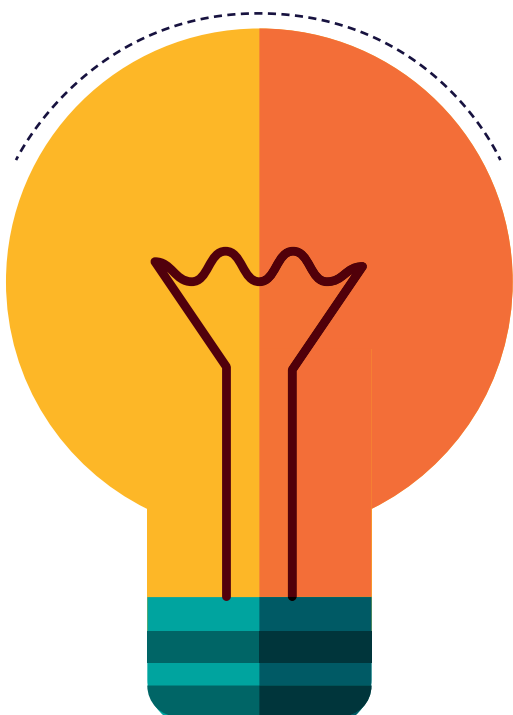
Mi padre, que era botánico, logró que me interesara en la ciencia. De pequeño solía jugar con sus microscopios y otro material de laboratorio y lo oía hablar sobre plantas y hongos. Su padre, que era genetista, me dio unas moscas de la fruta cuando yo tenía nueve años. Tomé todas las clases de ciencia que pude en la escuela secundaria y especialmente disfruté de la asignación de crear un colección de insectos. Cuando aún era muy joven tomé la determinación de obtener un doctorado en ciencias porque me gusta saber cómo funcionan las cosas y me encanta aprender.

¿De qué manera las actividades científicas han fortalecido su fe?

Cuanto más aprendo sobre la complejidad del interior de una célula, más me asombro. Tengo dos carteles grandes con diagramas en letra muy pequeña de la mayoría de las reacciones químicas de una célula normal; todas esas reacciones están fuertemente controladas. En cierta ocasión mostré los carteles durante una clase del sacerdocio que enseñé. Les recordé la estatua del Christus que hay en la Manzana del Templo y en otros centros de visitantes SUD. Detrás de la estatua hay un mural del universo, y la implicación es: “¡He aquí el Creador de todo esto!”. En mi clase, sugerí poner aquellos carteles detrás de la estatua. ¡No son tan bonitos como el mural del universo, pero Él también creó la química celular y la entiende toda al detalle!

¿Cómo le ha ayudado su fe con sus actividades científicas?

Cuando realizaba investigaciones, y ahora que dedico la mayor parte del tiempo a enseñar ciencia, mi fe es importante para mí porque sin ella no puedo tener la imagen completa. Aprender cómo funcionan las células pero no saber por qué están ellas o nosotros en esta tierra me dejaría insatisfecho.





Élder Hugo E. Martínez

De los Setenta

PREPARARSE... Y HACER

Prepararse y hacer la obra del Señor les cambiará la vida.

Fui maestro de Seminario durante seis años; cada día nos reuníamos a las seis de la mañana en mi casa, en Puerto Rico. Era mucho trabajo preparar lecciones a diario, de lunes a viernes, pero lo disfrutaba y

VAYAN CON EL DESEO DE APRENDER.

me ayudó a adquirir un amor mucho mayor por los jóvenes de la Iglesia.

Me di cuenta de que mucho de lo que los alumnos aprendían en Seminario dependía de su preparación. Así que, si quieren aprovechar al máximo una lección de Seminario, los invito a estudiarla de antemano y a meditar en ella de verdad. Vayan a clase con sed de conocimiento; como un niño pequeño, siempre con el deseo de aprender. Prepárense para participar y así poder enseñarse unos a otros; y vayan con preguntas. Otro joven, un pasaje de las Escrituras que se lea o tal vez un comentario del maestro podrían dar respuesta a sus preguntas.

La mejor instrucción durante cualquier clase o reunión de la Iglesia

tiene lugar cuando se va preparado y se reciben impresiones espirituales en forma de pensamientos. Anótenlos y luego pónganlos en práctica. Busquen más pasajes de las Escrituras, discursos de conferencias generales o artículos de las revistas de la Iglesia sobre esas ideas. Medítenlas en la mente y el corazón; y prepárense para servir, porque una vez que tengan esas verdades en su interior, el Señor se servirá de ustedes para ayudar a otras personas.

Tiempo después, cuando presté servicio como presidente de misión con mi esposa, me di cuenta de que Seminario es una gran preparación para el servicio misional. Con los años, he visto el poder maravilloso del Evangelio bendecir a los alumnos de Seminario que fueron fieles; aplicaron

PREPÁRENSE PARA PARTICIPAR.

lo que se les enseñó en las lecciones a los retos significativos de la vida y los superaron, incluso algunos volvieron a la Iglesia tras un periodo de inactividad.

Ustedes son muy importantes para el Señor; lo son de verdad. El trabajo de los jóvenes consiste en prepararse para la obra misional y luego trabajar en la obra misional. Deben entender que el seguir haciendo la obra misional y preparándose impulsará y guiará su desarrollo futuro como misioneros del Señor. No necesitan una placa misional con su nombre para hacer la obra misional, ya que tienen el nombre de Jesucristo escrito en el corazón a causa de sus convenios.

USTEDES PUEDEN HACER ESTA OBRA.

Lo mismo se aplica a la obra de historia familiar y del templo. Por ejemplo, en el Área Caribe, donde presto servicio, las estacas que usan a los jóvenes como consultores de historia familiar tienen un porcentaje más elevado de miembros que encuentran nombres para la obra del templo y hacen la obra del templo. En una estaca hay veinte jóvenes que fueron llamados como consultores de historia familiar durante el año anterior a cumplir la edad de ir a la misión; y cuando

visitan a los miembros en sus hogares para mostrarles cómo hacer la historia familiar, conversan con la gente por el camino y les hablan acerca de la historia familiar y del templo. ¡Eso es obra misional!

Espero que cuando ellos sirvan en misiones ya hayan sentido el Espíritu

LOS BENDECIRÁ Y LES CAMBIARÁ LA VIDA.

de manera poderosa; espero que sea en sus hogares, pero si no es ahí, de seguro cuando efectúen la obra misional y la obra de la historia familiar y del templo. Después, cuando lleguen al centro de capacitación misional, espero que ninguno me diga: “He sentido el Espíritu con más fuerza aquí que nunca”, pues debieran haber sentido Su influencia fuertemente aun antes de eso.

El Señor los ama. La visión de Él es que ustedes impulsen la obra misional y la obra de historia familiar y del templo. Ustedes poseen destrezas y conocimiento; si se preparan bien, pueden hacer esta obra y ella los bendecirá y les cambiará la vida. ■



RECORDAR AL SALVADOR

Por Eric B. Murdock

Revistas de la Iglesia

Cada semana somos bendecidos con la oportunidad de participar de la Santa Cena cuando asistimos a la Iglesia. De hecho, es una de las razones principales por la que vamos a la Iglesia los domingos. Pero, ¿saben por qué la Santa Cena es tan importante? Hay una cosa que prometemos hacer que la convierte en una de las ordenanzas más importantes y sagradas de la Iglesia: recordar a Jesucristo.

Piensen en ello; recordar al Salvador es una parte fundamental de las oraciones sacramentales. En ellas prometemos que

siempre nos acordaremos de Él (véase D. y C. 20:77, 79), no solo el domingo, sino *siempre*. Al recordar siempre al Salvador, nuestra vida reflejará Sus normas y enseñanzas, y también hallaremos una influencia poderosa y sustentadora en la vida.

Cómo el recordar ayudó a un joven

Por ejemplo, cuando un ángel de Dios llamó a Alma, hijo, al arrepentimiento, este cayó al suelo y no pudo hablar ni moverse por varios días. Durante ese tiempo lo atormentó el recuerdo de sus pecados; pero entonces se acordó de "... haber oído a [su] padre profetizar... concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo". Después agregó: "Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte! Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores" (Alma 36:17-19).

Solo el pensamiento de Cristo condujo a Alma a orar para pedir misericordia, lo cual disipó su culpa, alivió su dolor y lo ayudó a arrepentirse. Al igual que Alma, podemos entregar nuestra vida a Cristo y experimentar el gozo que se recibe al vivir el Evangelio. Todo empieza con la decisión de recordar a Jesucristo y el poder de Su expiación.



Se reciben grandes bendiciones cuando recordamos a Jesucristo al participar de la Santa Cena.

ILUSTRACIONES POR KEVIN KEELE.



AQUÍ TIENEN CINCO BENDICIONES MÁS QUE SE RECIBEN AL CUMPLIR LA PROMESA DE RECORDAR SIEMPRE AL SALVADOR.

1. Tendremos Su Espíritu con nosotros

Al tomar la Santa Cena el domingo se les recuerda la promesa de que, si se acuerdan de Cristo, guardan Sus mandamientos y toman Su nombre sobre ustedes, tendrán siempre Su Espíritu consigo. Es fácil extraviarse en un mundo lleno de dificultades, pero si tienen el Espíritu Santo con ustedes, "... por el poder del Espíritu Santo [podrán] conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5). El Espíritu del Señor puede ser su guía y los bendecirá con dirección, instrucción y protección.

2. Él puede darnos fuerza para resistir la tentación

Nuestra fe en Jesucristo es la defensa mejor y más segura contra la tentación (véase Alma 37:33). Cuando centramos la mente en Cristo, podemos reconocer las mentiras de Satanás y detectar sus intentos de engañarnos. Ya que Jesús enfrentó la tentación pero nunca cedió a ella, podemos confiar en Él cuando tengamos tentaciones. Nefi enseñó que quienes "... se aferraran a [la palabra de Dios], no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario" (1 Nefi 15:24). Al recordar al Salvador y Sus enseñanzas, Él puede elevarnos y fortalecernos contra las tentaciones.

3. Su ejemplo nos guiará

Jesús no solo nos dice adónde ir para obtener la vida eterna, sino que dirige el camino. Él dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Cristo es nuestro ejemplo perfecto. Durante Su ministerio terrenal, enseñó y ejemplificó el amor, la mansedumbre, la humildad y la compasión. Dedicaba el tiempo a enseñar, prestar servicio y amar a los demás.

MÁS SOBRE LA SANTA CENA

Para saber más sobre el Salvador y la Santa Cena pueden leer:

- Jeffrey R. Holland, “Haced esto en memoria de mí”, Liahona, enero de 1996, pág. 76.
- Cheryl A. Esplin, “La Santa Cena: Una renovación para el alma”, Liahona, noviembre de 2014, pág. 12.



Fue obediente a la voluntad de Su Padre en todo lo que hizo (véase Juan 5:30). En todas las cosas, el Salvador fue el modelo de cómo deberíamos vivir, y nos invita a todos a seguir Su ejemplo.

Si alguna vez les pasa que no saben adónde ir ni qué hacer, recuerden al Salvador. Él dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

4. Él puede ayudarnos a servir a los demás

Jesús siempre puso las necesidades de los demás por encima de las de Él. “... Anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38); sanó a los enfermos y ayudó a los que tenía a Su alrededor. Cuando recordamos a Jesús, recordamos los actos de servicio desinteresado que definieron Su vida y también recordamos que nos ha pedido que lo sirvamos a Él mediante el servicio al prójimo. “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

El Señor abrirá los ojos de ustedes para que vean a qué personas a su alrededor podrían ayudar. También se les guiará en cuanto a la mejor manera de prestarles servicio. Tendrán una vida más feliz y plena al realizar actos pequeños y sencillos de servicio bondadoso. Servir a los demás les traerá una sensación de paz y gozo en la vida.

5. Podemos arrepentirnos

Aun cuando intentemos sinceramente guardar los mandamientos, todos fallamos; pero gracias a la vida y la misión de Jesucristo hay un camino de regreso.

Acordarse de Jesucristo nos recuerda el don del arrepentimiento que se nos ofrece por medio de Su expiación. Jesús invita a todos a arrepentirse, y experimentamos gozo cuando nos alejamos del pecado y nos volvemos a Él. Cuando tenemos un deseo sincero de cambiar y de guardar los mandamientos, el Señor promete: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42).

Al participar de la Santa Cena, hacen el convenio de recordar siempre al Salvador. Cuanto más tengan a Cristo en sus pensamientos, más llegará a ser el centro de su vida y más los guiará y dirigirá para que alcancen todo su potencial. Recordar siempre al Salvador siempre bendecirá su vida. ■



SALVAR MI DÍA DE REPOSO

Por Mackenzie Brown

Llegaba tarde! Me puse rápidamente un lindo vestido, agarré una cinta para el cabello, manejé hasta la Iglesia, estacioné y me apresuré a entrar. ¡Uf! Me senté en el estrado justo cuando el obispo se ponía de pie para empezar la reunión sacramental.

Tenía que discursar ese domingo, así que le eché un vistazo rápido a mis anotaciones para asegurarme de no olvidar nada. La reunión sacramental pareció terminar en un suspiro y ya estaba de camino a la Escuela Dominical. ¡Otro éxito sacramental!

Pero, ¿lo era de verdad?

Durante la semana siguiente empecé a preguntarme si en realidad era así. De nuevo era domingo, y mientras estaba sentada en la reunión

sacramental reflexionando en el significado que la Santa Cena tenía para mí, de repente pensé: cada semana renuevo el compromiso de recordar siempre a Jesucristo, pero ¿lo estoy haciendo realmente?

Quería cambiar, así que decidí elaborar un plan semanal.

- Durante la semana dedicaría tiempo a reflexionar sobre mi conducta y pedir perdón por mis pecados. También me aseguraría de llegar temprano a las reuniones para así escuchar el prelude musical y sentir el Espíritu.
- Durante la Santa Cena, recordaría a Jesucristo y Su expiación. Analizaría con espíritu de oración lo que había hecho bien y lo que había hecho

mal, y me preguntaría: “Señor, ¿qué más me falta?” (véase Mateo 19:20).

- Después de tomar la Santa Cena, cada día oraría pidiendo ayuda para mejorar y para recordar a Cristo.

Al poner en práctica mi plan, ¡verdaderamente llegué a apreciar la Santa Cena! Me encantaba orar al Padre Celestial y conversar con Él acerca de mi vida. Independientemente de mi conducta durante la semana anterior, siempre estaba agradecida por la expiación de Jesucristo y la oportunidad de cambiar y de llegar a ser mejor. He aprendido que la Santa Cena no es solo para los domingos, sino para *todos* los días.

La autora vive en Utah, EE. UU.

¿ESTÁS AHÍ A MEDIAS?

“¿Piensas profundamente en el Salvador y en el sacrificio expiatorio que hizo por ti cuando se te pide preparar, bendecir y repartir la Santa Cena o participar de ella?”

Élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles,

“La generación más grandiosa de jóvenes adultos”,

Liahona, mayo de 2015, pág. 68.



Aprender a ser UNA LUZ AL MUNDO

Por Víctor de Jesús Cruz Vargas

Nací en la República Dominicana y crecí en la Iglesia, rodeado de buenos líderes que intentaron ayudarme a seguir el camino correcto. Soñaba con servir en una misión y ayudar a las personas.

Debido a que mi padre se mudó a los Estados Unidos para tratar de conseguir una mejor vida para nosotros, mi madre nos crió, a mis hermanas y a mí, sola. A veces me sentía solo; pero en realidad nunca lo estuve, ya que podía hablar de cualquier dificultad en la vida con mis líderes de la Iglesia.

Cuando nos mudamos a los Estados Unidos, comencé a tener grandes pruebas. Asistimos a una rama pequeña que tenía buenos líderes y que querían ayudarme, pero los amigos de la escuela trataron de apartarme del sendero del Evangelio. Lamentablemente, comencé a hablarle a mi madre irrespetuosamente y raramente escuchaba sus consejos.

Iba a la Iglesia todos los domingos, pero en realidad no tenía el deseo de ir y ya no sabía si quería servir en una misión.

Una mañana, abrí el Libro de Mormón y se abrió exactamente en la página donde estaba mi pasaje favorito de las Escrituras, 3 Nefi 12:14-16:

“En verdad, en verdad os digo que os doy a vosotros ser la luz de este pueblo. Una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar.

“He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No,

sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa;

“por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Me dio mucho gozo leer eso, porque me ayudó a recordar lo que había aprendido en Seminario y lo maravilloso que es el plan de nuestro Padre. Así que decidí intentar ser una luz al mundo.

Invité a dos de mis primos a ir a la Iglesia; uno de ellos era menos activo, y se activó; el otro no era miembro, y yo pude bautizarlo.

Un año después, recibí mi llamamiento misional para servir en California, EE. UU. Cuando serví, vi sin duda que este es el evangelio verdadero de Jesucristo. Al ayudar a las personas, mi testimonio creció cada vez más; y cada vez que leía las Escrituras, siempre recitaba el pasaje en 3 Nefi de ser una luz al mundo. ■

El autor vive en la República Dominicana.



No importa quién seas

Por Linda Davies

Basado en una historia real

“Oh no”, pensó Andi. “Ya que no estoy sellada a mi familia, ¿qué va a pasar?”



“Soy un hijo de Dios; Él me envió aquí” (Canciones para los niños, pág. 2).

“Perfecto”, pensó Andi al mirarse brevemente en el espejo. Llevaba puesto su vestido rojo favorito. Siempre quería ir vestida de la mejor manera los domingos. Bajó corriendo para desayunar.

Andi estaba terminando de comer el último trozo de tostada cuando sonó la bocina del auto de los Reeder desde la calle. “¡Adiós, mamá! ¡Adiós, papá!”, dijo Andi mientras les daba un beso antes de salir corriendo por la puerta.

Aunque su mamá y su papá no eran miembros de la Iglesia, animaban a Andi a que fuera a la Iglesia cada semana. La familia Reeder la había llevado casi todos los domingos desde que se había bautizado y había sido confirmada. A Andi le

gustaba que siempre la hacían sentir cómoda y querida.

Después de la reunión sacramental, era hora de ir a la Primaria. A Andi le encantaba estar en la clase de Valientes del hermano y la hermana Long; eran amables y sus lecciones siempre eran muy buenas.

“Hoy vamos a hablar en cuanto a los templos”, dijo la hermana Long. “¿Cuáles son algunas cosas que sabemos sobre los templos?”.

Andi sabía una respuesta: “Podemos hacer bautismos en el templo”. Estaba muy emocionada por eso, ya que todos los años las mujeres jóvenes de su barrio hacían un viaje al templo para hacer bautismos. ¡Dentro de poco, Andi también podría ir!

“Muy bien, Andi. ¿Qué más sabemos?”.

“Uno se puede casar en el templo”, dijo Allison, la amiga de Andi.

“Muy bien”, dijo la hermana Long. “¿Algo más?”.

“Las familias pueden estar juntas para siempre si se sellan en el templo”, añadió Allison.

“Entonces, mi familia no”, pensó Andi. “¡Mamá y papá no se han sellado en el templo!”. De pronto sintió calor en la cara y los ojos le empezaron a arder por las lágrimas.

“¿Estás bien, Andi?”, preguntó la hermana Long.

“Sí”, Andi aspiró, tratando de contener las lágrimas. Pero sintió que el



corazón le latía fuertemente durante el resto de la lección.

Cuando la clase terminó, la hermana Long se sentó junto a Andi y le puso el brazo por encima de los hombros. “¿Qué ocurre?”, le preguntó.

“No estaré con mi mamá y mi papá para siempre”, dijo Andi. “Ellos no se han casado en el templo. ¿A quién perteneceré cuando me muera? ¿Me ama el Padre Celestial aunque mis padres no sean miembros?”.

La hermana Long miró a Andi directamente a los ojos. “No importa quién seas o si tu familia ha ido al

templo o no, sigues siendo parte de la familia del Padre Celestial. Tú puedes estar cerca de Él y ser un ejemplo para otras personas. Él siempre te amará, te guiará y te protegerá, pase lo que pase. Él quiere bendecirte a ti y a tu familia. Eres una hija de Dios, Andi”.

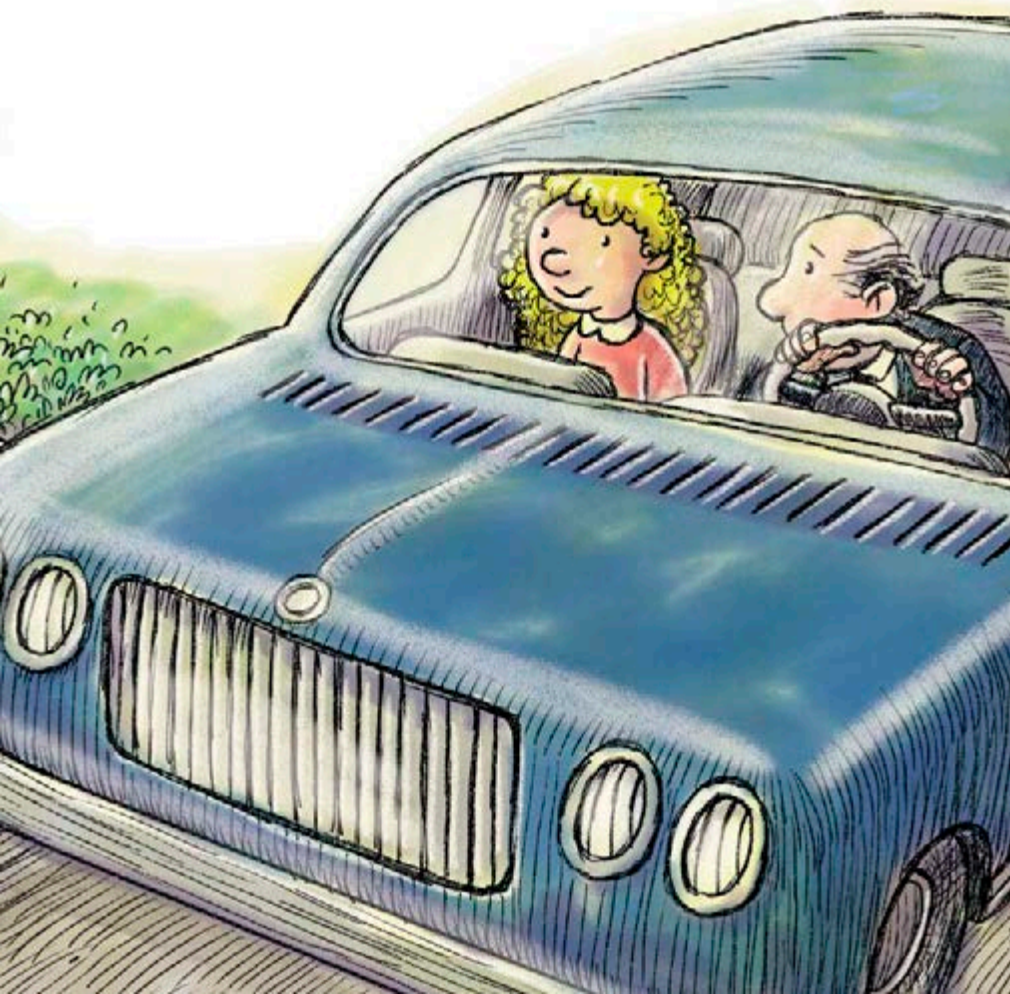
En ese momento, pareció que a Andi se le detuvo el corazón y los latidos fuertes cesaron. En vez de ello, la envolvió un sentimiento cálido. Ella supo que lo que su maestra había dicho era verdad. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

¿QUÉ PUEDES HACER?

¿Qué puedes hacer si uno de tus padres o alguien en tu familia no quiere ser parte de la Iglesia?

- Recuerda que tienen la libertad de escoger y que el Padre Celestial los ama.
- Hazles saber que los amas.
- Sé un buen ejemplo para ellos al vivir el Evangelio.
- Recuerda todas las cosas buenas acerca de ellos.
- Ora para que el Padre Celestial los ayude a sentir Su amor y los dirija a la Iglesia.





Clarence contra el campeón

Por Lori Fuller

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

Clarence miró fijamente por la ventana cuando apareció la vista del puerto. Había barcas que flotaban en el agua frente a casas y tiendas coloridas. Copenhague, Dinamarca, era una hermosa ciudad llena de palacios, mansiones y parques. No era para nada como la ciudad donde vivía Clarence en Utah, EE. UU. Clarence recordaba con claridad las calles polvorientas donde corría carreras de pequeño. Ahora era miembro del equipo de atletismo de Estados Unidos, y al día siguiente competiría contra un corredor danés famoso en una carrera importante.

El auto se detuvo en una capilla pequeña donde ya había comenzado una reunión de la Iglesia.

Cuando Clarence entró sigilosamente al fondo del salón, uno de los misioneros que estaban sentados en el estrado lo reconoció por un artículo en las noticias sobre la carrera del día siguiente. El presidente de la rama pidió a Clarence que subiera y hablara.

Después de que Clarence explicó por qué estaba de visita, un niño se puso de pie y levantó la mano. “¿Piensas que puedes vencer al campeón danés?”, preguntó.

Clarence no estaba seguro de qué decir. El corredor danés sí había logrado un mejor tiempo que él

en la carrera de una milla de esa temporada.

“¡Por supuesto que puede!”, dijo uno de los misioneros antes de que Clarence pudiera responder. “Porque vive la Palabra de Sabiduría”. Abrió las Escrituras en Doctrina y Convenios 89 y leyó la promesa de que aquellos que guarden la Palabra de Sabiduría “correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar” (versículo 20).

¿Qué podía decir Clarence? Él sabía que la Palabra de Sabiduría era verdadera. De niño, había prometido guardarla siempre; pero eso solo no implicaba que podía ganar la carrera; ganar también requería práctica y destreza. Cuando Clarence salió de la reunión, pensó: “Bueno,



LA DECISIÓN DE CLARENCE

Clarence F. Robinson participó en las carreras de las Olimpiadas de verano de 1948 y llegó a ser un gran entrenador de atletismo en la universidad. Cuando era joven, prometió que siempre cumpliría la Palabra de Sabiduría. Él sabía que eso no haría que ganara todas las carreras, pero sabía que el Padre Celestial podría ayudarlo a hacer lo mejor posible si permanecía limpio, era digno y tenía fe.

de todas formas nadie de la Iglesia estará en la carrera mañana”.

La siguiente tarde, mientras Clarence hacía el calentamiento para la carrera, levantó la vista y vio a los dos misioneros con un grupo de unos diecisiete jóvenes. ¡Habían venido!

Al acercarse, uno de los misioneros susurró a Clarence: “Si alguna vez vas a correr con todas tus fuerzas, más vale que sea hoy”. Muchos de los muchachos no eran miembros de la Iglesia, pero habían ido con sus amigos para ver si la Palabra de Sabiduría en realidad era verdadera.

Clarence estaba preocupado; en esta carrera, podía ser que su mejor esfuerzo no fuera suficiente. Sin

embargo, estaba corriendo por un principio del evangelio de Jesucristo. Él *tenía* que ganar. Nunca antes había orado para ganar, pero encontró una habitación vacía para hacer una oración.

Al orar, dijo: “Padre Celestial, sé que la Palabra de Sabiduría es verdadera y nunca la he desobedecido. Por favor, bendíceme con la victoria de esta carrera”. Al caminar hacia la línea de salida, sabía que el Padre Celestial había oído su oración. Confiaba en la voluntad del Padre Celestial.

Esa tarde estaba lloviendo y el suelo estaba lleno de lodo. Al comenzar la carrera, parecía igual que muchas otras carreras de una milla que había

corrido. El ritmo era rápido y el campeón danés estaba por delante. Pero al terminar la tercera vuelta, de pronto Clarence ya no se sentía cansado; comenzó a correr más rápido y no sentía dolor; aun yendo más rápido, no le molestaba. Pasó al campeón danés y corrió más rápido *todavía*.

Cuando Clarence pasaba por la curva, el entrenador gritó: “¡Más despacio, o no llegarás a la línea de meta!”. Pero Clarence sabía que podía seguir corriendo. Cuando terminó la carrera, ¡estaba a más de 46 m por delante del corredor danés! Sabía que había ganado porque el Padre Celestial había contestado su oración y porque la Palabra de Sabiduría es verdadera. ■

Los amigos y la fe

Melissa Hart, Utah, EE. UU.

¡Hola!
Soy Ivana.

Vivo en Bogotá,
Colombia, y permanezco
firme al compartir el
Evangelio con mis
amigos y mi familia.

*Voy a una escuela católica para niñas.
Algunas de mis creencias son diferentes
a las de mis compañeras de clase y mis
profesoras, pero ellas me respetan y yo
las respeto a ellas. Tienen curiosidad en
cuanto a mi religión, ¡y eso me da la
oportunidad de compartirla con ellas!
Aquí estoy con mi amiga Luisa.*



Una maestra me preguntó si creíamos las mismas cosas que los católicos. Le dije que creemos en Jesucristo. También hablé en cuanto al Libro de Mormón, la Biblia y Doctrina y Convenios.

Mi papá no es miembro de la Iglesia, pero viene a las actividades a menudo. Le hago bromas y le digo que es un "cat-ormón" (católico-mormón).



Visitamos Salt Lake City para ir a la conferencia general y escuchamos hablar al presidente Monson. Sus palabras son muy hermosas y nos enseñan en cuanto al Evangelio.



Invité a una de mis amigas de la escuela a ir a mi bautismo, ¡y lo hizo! Me alegro de haber podido compartir esa experiencia con ella.



El Templo de Bogotá, Colombia, es hermoso. Un día quiero entrar para aprender más acerca del Evangelio. Mi amiga Laura fue conmigo.

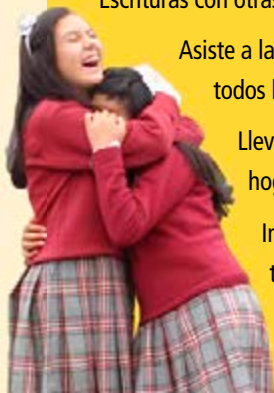
LAS SUGERENCIAS DE IVANA PARA PERMANECER FIRME

Sonríe y comparte relatos de la Iglesia y de las Escrituras con otras personas.

Asiste a las reuniones de la Iglesia todos los domingos.

Lleva a cabo la noche de hogar.

Intenta leer las Escrituras todos los días.





Por el élder
M. Russell Ballard
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Cómo se llama a servir a los misioneros?

Primero, tu obispo y tu presidente de estaca te entrevistan.



Después, uno de los Doce Apóstoles ve tu fotografía y tu información en la pantalla de una computadora.



Te miran a los ojos.



Entonces, por el poder del Espíritu del Señor, te asignan a una de las 409 misiones de la Iglesia.



RINCÓN DE LAS PREGUNTAS



Quando mi mamá y mi papá discuten, me siento preocupada y triste. ¿Qué puedo hacer?



Puedes orar al Padre Celestial. Eso siempre me hace sentir mejor.
Hayden H., 6 años, Alberta, Canadá



Puedes hacer una oración para ayudar a que tu mamá y tu papá solucionen el problema y puedes tararear algunas canciones de la Iglesia para sentirte mejor.
Addison S., 10 años, Washington, EE. UU.



Para hacerlos sentir felices, les digo bromas chistosas y les cuento cómo es la escuela. Cuando se empiezan a reír, siento que el Espíritu Santo me dice que hice lo correcto.
Elena M., 12 años, California, EE. UU.



Mis hermanos y yo vamos a nuestras habitaciones y escuchamos el Coro del Tabernáculo. Eso nos ha ayudado a sentir paz.
Ben M., 11 años, Brisbane, Australia



Yo oraría al Padre Celestial y le pediría que ayudara a mis padres cuando discuten para que puedan sentir el Espíritu y solucionar sus problemas.
Ethan M., 11 años, California, EE. UU.



Max: Yo los abrazaría y les cantaré una canción de la Primaria para recordarles en cuanto a Jesús.



Gabe: Para que tus padres se sientan mejor, haz un dibujo de tu familia en el cielo.
Max y Gabe C., 6 y 10 años, Kochi, India

SIGUIENTE PREGUNTA

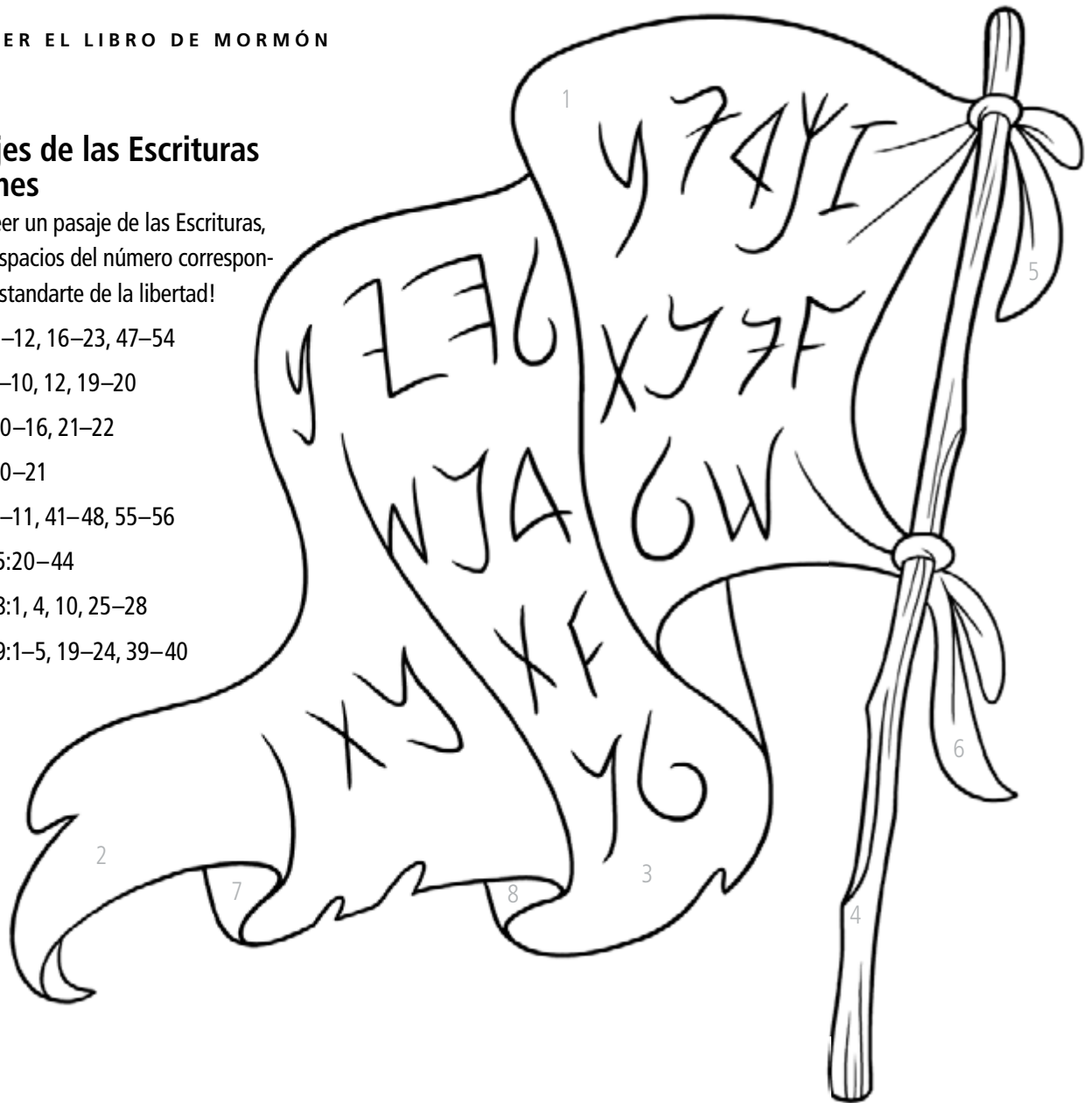
.....
"¿Cómo sé cuándo soy lo suficientemente mayor para comenzar a ayunar?"

¿Tienes algún consejo? Mándanos tu respuesta y fotografía antes del 31 de julio de 2016. Envíalas en línea en liahona.lds.org o mándanos un correo electrónico a liahona@ldschurch.org. (Escribe "Question Corner" en el Asunto). ¡Recuerda incluir el permiso de tus padres!

Los pasajes de las Escrituras de este mes

Después de leer un pasaje de las Escrituras, ¡colorea los espacios del número correspondiente en el estandarte de la libertad!

- 1 Alma 43:9–12, 16–23, 47–54
- 2 Alma 44:1–10, 12, 19–20
- 3 Alma 46:10–16, 21–22
- 4 Alma 53:10–21
- 5 Alma 56:2–11, 41–48, 55–56
- 6 Helamán 5:20–44
- 7 Helamán 8:1, 4, 10, 25–28
- 8 Helamán 9:1–5, 19–24, 39–40





El estandarte de la libertad

Moroni dirigió a los nefitas en una guerra contra los lamanitas para defender sus hogares y sus familias. El capitán Moroni hizo un “estandarte de la libertad” de su capa. Escribió un mensaje especial para recordar a los nefitas por lo que luchaban: “En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos” (Alma 46:12). Lee más al respecto en la página 76. ¡Y busca otro desafío de lectura en el próximo ejemplar! ■

El capitán Moroni era valiente

El capitán Moroni dirigió al ejército nefita; él amaba y obedecía al Padre Celestial. Ayudó a los soldados nefitas a defenderse contra los lamanitas. Les recordó las bendiciones del Padre Celestial y también les recordó en cuanto a su libertad y sus familias para que pudieran ser valientes.



Muchos niños en la escuela usan palabras que me hacen sentir incómoda. Mi mamá y yo hicimos una oración para pedir valor y para saber qué era lo mejor que podíamos hacer. El día siguiente, cuando comenzaron a usar esas palabras, les dije amablemente: "Por favor, dejen de usar esas palabras; me hacen sentir incómoda". Ellos dijeron: "Está bien, lo sentimos". Eso hizo que me sintiera feliz por dentro, y estaba contenta porque aprendí que el Padre Celestial me ayudará cuando pida ayuda.

Bella T., 10 años, Virginia, EE. UU.



Grant L., 10 años, Florida, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.

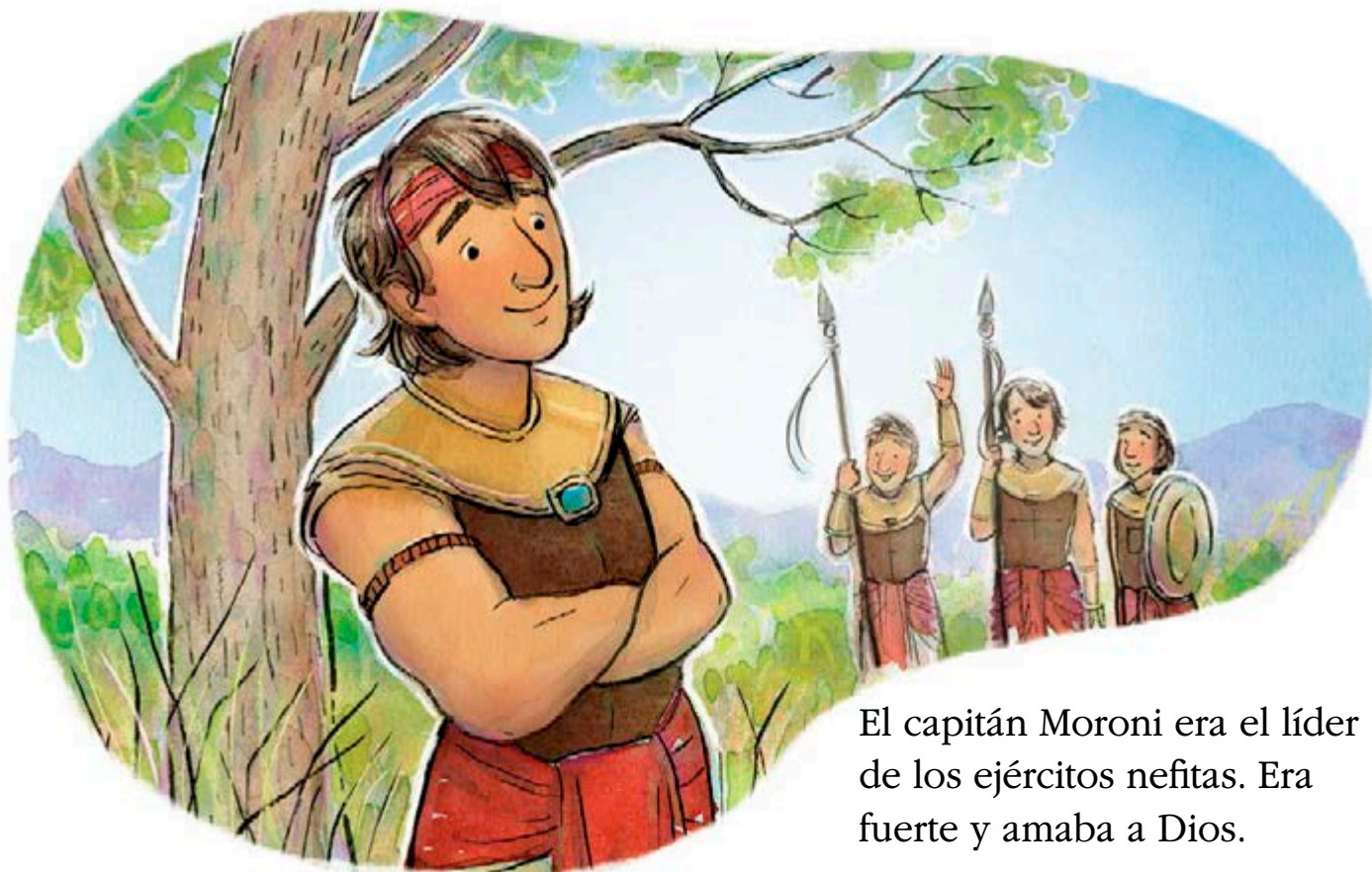


¡Puedo ser valiente!

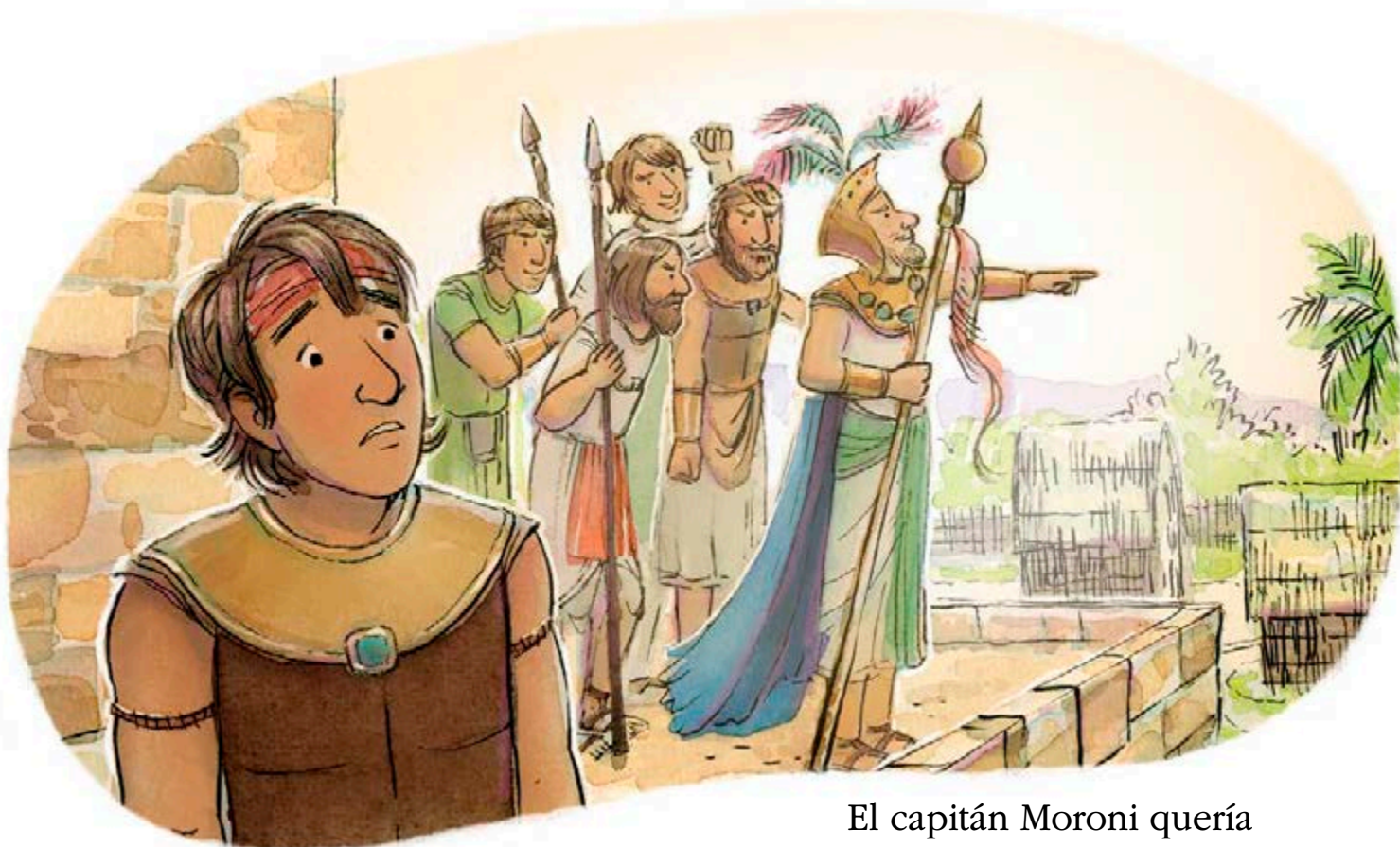
- Memoriza Alma 48:11–12.
¡Lee el versículo 17 también!
- Ayuda a alguien que esté preocupado o que tenga miedo a ser valiente. Comparte tu testimonio del Padre Celestial con esa persona.
- Mira los capítulos 31 al 33 de los videos del Libro de Mormón en scripturestories.lds.org.
- Me desafío a mí mismo(a) a...

La bandera del capitán Moroni

Una vez, había un rey malvado que quería reinar sobre el pueblo nefita.



El capitán Moroni era el líder de los ejércitos nefitas. Era fuerte y amaba a Dios.



El capitán Moroni quería proteger a su pueblo del ejército del rey malvado



y decidió hacer una bandera para su pueblo.



La bandera del capitán Moroni recordaba a su pueblo que debían seguir a Dios y proteger a sus familias. Entonces podrían tener paz. ■

Quando oigo de niños pioneros

Con convicción ♩ = 120-126

Letra y música de
Janice Kapp Perry

C Dm7 C F G

1. Cuan - do oi - go de ni - ños pio - ne - ros, _____ sus prue - bas, su fe y su va -
2. Cuan - do oi - go de ni - ños pio - ne - ros, _____ hoy quie - ro ser fuer - te y

C F Dm C

lor, _____ yo quie - ro ser fiel co - mo e - llos, _____ la
fiel, _____ vi - vir to - dos los man - da - mien - tos; _____ un

G D7 G C Dm7

fuer - za en con - trar en mi Dios. _____ Tam - bién se - gui - ré al pro -
san - to en ver - dad quie - ro ser. _____ Se - ré un e - jem - plo bri -

C F E7 Am

fe - ta, _____ a - sí e - di - fi - co Si - on. _____ Con
llan - te _____ que o - tros hoy pue - dan se - guir. _____ I -

F C Dm7 G7 C

fe en fren - ta - ré gran - des prue - bas, _____ si es lo que quie - re el Se - ñor. _____
gual que los ni - ños pio - ne - ros, _____ Je - sús ne - ce - si - ta de mí. _____

© 2016 por Janice Kapp Perry. Todos los derechos reservados.

Se pueden hacer copias de esta canción para uso informal, no comercial en la Iglesia o en el hogar.

Este aviso se debe incluir en todas las copias.



Por el presidente
Boyd K. Packer
(1924–2015)

Presidente del Cuórum
de los Doce Apóstoles

COCODRILOS ESPIRITUALES

“No puede ser”, le contesté. “Cualquiera puede ver que no hay cocodrilos ahí”.

Siempre había querido ir a África y ver los animales, y finalmente se me presentó la oportunidad...

Nos detuvimos en las cercanías de un charco para observar a los animales que iban a beber. Había habido una gran sequía y el agua escaseaba; realmente lo único que se veían eran barrizales. Cuando los elefantes caminaban sobre aquel fango, el agua se filtraba a la depresión que dejaban sus pisadas y de allí bebían los animales.

Los antílopes, en particular, se ponían muy nerviosos; se acercaban a los pequeños charcos y después salían corriendo asustados. Yo podía ver que no había ningún león en las inmediaciones, así que le pregunté al guía por qué no bebían. Su respuesta, y he aquí una lección, fue: “Los cocodrilos”.

Pensé que estaría bromeando y le pregunté con seriedad. “¿Cuál es el problema?”. “Los cocodrilos”, volvió a decir.

“No puede ser”, le contesté. “Cualquiera puede ver que no hay cocodrilos ahí”...

El joven se dio cuenta de que yo no le creía y supongo que decidió darme



una lección. Condujo el vehículo hacia un alto terraplén desde donde se podía ver todo el charco. “Allí los tiene”, me dijo. “Véalos usted mismo”.

No podía ver nada más que el lodo, un poco de agua y los animales nerviosos, a la distancia. Pero, de pronto, ¡lo ví! Era un enorme cocodrilo, encubierto en el lodo, en espera de algún animal incauto que, vencido por la sed, bajara a beber...

El guía fue más amable conmigo de lo que yo merecía. Mi actitud de “sabelotodo” ante su primera advertencia sobre los “cocodrilos” podría haber traído aparejada una invitación suya de que me acercara para salir de dudas.

Para mí era claro que no había ningún cocodrilo allí; estaba tan seguro de mí mismo, que probablemente me hubiera acercado para ver qué había. ¡Mi arrogancia podría haberme

costado la vida! Pero él fue lo suficientemente paciente como para enseñarme.

Mis queridos amigos, espero que al hablar con sus guías sean más sabios de lo que yo fui en aquella ocasión. La presumida idea de que sabía todo no fue digna de mí ni tampoco lo sería de ustedes. No estoy orgulloso de ello, y me daría vergüenza contarlo si no fuera porque creo que puede servirles de ayuda.

Las personas que los han precedido en la vida han sondeado los charcos y elevan su voz de advertencia para prevenirlos contra los cocodrilos; no solo de los grandes reptiles que pueden devorarlos en un abrir y cerrar de ojos, sino de los *cocodrilos espirituales* que son infinitamente más peligrosos, más engañosos y menos visibles aun que los bien camuflados reptiles de África.

Esos cocodrilos espirituales pueden matar o mutilar su alma y destruir la paz mental de ustedes y la de aquellos que los aman. Esos son los reptiles contra los cuales es necesario que estén prevenidos, y difícilmente encontrarán ahora un lugar en el mundo que no esté infestado de ellos...

Afortunadamente, contamos con suficientes guías en la vida para evitar que estas cosas nos sucedan, si estamos dispuestos a oír su voz de advertencia. ■

De “Cocodrilos espirituales”, Liahona, octubre de 2002, págs. 8–11.

PERSPECTIVAS



¿Cómo podemos prosperar en un mundo hostil?

“Como personas y como discípulos de Cristo que viven en un mundo hostil que se encuentra literalmente en conmoción, podemos prosperar y florecer si nuestro fundamento es el amor por el Salvador y si seguimos con humildad Sus enseñanzas”.

Élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Jesús es mi luz”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 63.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



pág.
44

CÓMO ENCARAR EL REGRESO ANTICIPADO DE LA MISIÓN

Volver a casa de la misión anticipadamente fue desolador, pero descubrí que podía ser un paso hacia adelante si me concentraba en estas seis cosas.

PARA LOS JÓVENES

Recordar al **SALVADOR**

Cada semana hacemos la promesa de recordar siempre a Jesucristo, y cada día podemos recibir bendiciones si cumplimos con esa promesa.



pág.
60

PARA LOS NIÑOS



pág.
76

La bandera del capitán Moroni

El capitán Moroni hizo una bandera para ayudar a su pueblo a recordar las cosas más importantes de la vida, como su familia y su Dios. ¿Cómo recuerdas tú las cosas más importantes de tu vida?

Para enviar sugerencias o comentarios sobre la revista Liahona, envíe un correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS